

CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

AÑO IV, Vol. 15

Invierno de 2022

ORGANO OFICIAL DE LA



**FACULTAD TEOLÓGICA
CRISTIANA REFORMADA**

Publicación trimestral del claustro de profesores de
la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

Director:

Manuel Díaz Pineda

Consejo de Redacción:

José Uwe Hutter
José Luis Fortes Gutiérrez
Alfonso Roper Berzosa
Juan Manuel Quero
Francisco González de Posada



Nuestros más
sinceros deseos, paz
y amor en esta Navidad.

Título CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA, MADRID
Email: ftcr_es@yahoo.es

Impreso en España

ISSN 2659-9945

INDICE

EDITORIAL.....	7
EL ADÁN HISTÓRICO Y LA INERRENCIA BÍBLICA Alfonso Roperó.....	9
APORTACIÓN DEL PROTESTANTISMO A TRAVÉS DE LA LITERATURA DOCENTE (I) Juan Manuel Quero Moreno	31
“HEME AQUÍ, NO PUEDO REMEDIARLO...” (I) José Hutter.....	47
EL JARDÍN O HUERTO DEL EDEN (I) Manuel Díaz.....	63
LAS COSAS CLARAS Juan María Tellería.....	83
LOS SIGNIFICADOS BÍBLICOS DE <i>GENTIL</i>. EFESIOS COMO CASO PRÁCTICO Rubén Gomez.....	93
LA OFRENDA POR EL PECADO Luis Dimas Jolón.....	107
NOTICIAS DE LA FACULTAD.....	113
RESEÑA DE LIBROS.....	115
INFORMACIÓN DE NUESTROS PROGRAMAS DE ESTUDIO.....	127

EDITORIAL

En el presente número que aparece de *Cuadernos de Reflexión Teológica*, publicamos ***El Adán histórico y la inerrancia bíblica*** de Alfonso Roper Berzosa, en el que señala que el cristianismo evangélico tiene un serio problema con la Biblia, la ciencia y la historia, y también con las ciencias bíblicas por considerarlas demasiado lesivas para su concepción particular de la inerrancia bíblica.

A continuación presentamos la primera parte del estudio ***Aportación del protestantismo a través de la literatura docente (I)*** del profesor Juan Manuel Quero Moreno, donde estudia las importantes aportaciones protestantes que ayudarían, o al menos mostrarían la necesidad de mejorar los recursos escritos para impulsar una docencia más adecuada.

Del profesor José W. Hutter presentamos la primera parte del estudio ***“Heme aquí, no puedo remediarlo” (I)***, donde presenta una breve valoración de la persona, obra e influencia de Martín Lutero.

Publicamos la primera parte del estudio titulado ***El jardín o huerto del Eden (I)*** de Manuel Díaz Pineda, presentando un acercamiento y toma en cuenta del asunto del Jardín del Eden.

Presentamos el trabajo titulado ***Las cosas claras*** de Juan María Tellería, donde trata de la centralidad de las Sagradas Escrituras en la vida, la liturgia, la doctrina y la praxis de las iglesias protestantes.

Del profesor Rubén Gomez, presentamos el trabajo titulado ***Los significados bíblicos de Gentil. Efesios como caso práctico***, centrandose en uno de los vocablos que más frecuentemente se violentan dentro del Movimiento de Raíces Hebreas: el sustantivo *gentil*, que aparece muy habitualmente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Por último, proseguimos con la serie del profesor Luis Dimas Jolón sobre “Jesucristo en los cinco sacrificios en el Antiguo Testamento”, en este caso con el trabajo titulado ***La Ofrenda por el pecado***, que tiene como propósito restablecer la relación con Dios, la cual se ve amenazada, tanto por los pecados involuntarios según se observa en Levítico 4:2, como por un estado de impureza según Levítico 5:2-3.

EL ADÁN HISTÓRICO Y LA INERRENCIA BÍBLICA

Alfonso Roperó*



El cristianismo evangélico en general y el estadounidense en particular, tiene un serio problema con la Biblia, la ciencia y la historia, básicamente porque a lo largo de los años se ha cerrado en banda a los resultados más fiables no solo de las ciencias de la naturaleza, sino también de las ciencias bíblicas por considerarlas demasiado lesivas para su concepción particular de la inerrancia bíblica.

El debate sobre la historicidad de Adán

Si en otro tiempo el campo de batalla fue la Creación del mundo y el Diluvio Universal, en estos días se ha agitado el panorama con la cuestión del Adán bíblico, hasta dónde es un ser histórico, literal, o una figura teológica. El debate viene de lejos, pero de una década a esta parte ha cobrado una especial relevancia. Podríamos señalar el punto de inicio en la obra de Peter Enns, a quien ya tuvimos ocasión de referirnos en otra ocasión: *The Evolution of Adam: What the Bible Does and Doesn't Say about Human Origins* (Baker, Grand Rapids 2012, nueva edición 2021). En esta obra Enns niega la historicidad de Adán. Las críticas no se hicieron esperar. En su defensa, entre otras cosas,

* Alfonso Roperó Berzosa tiene un doctorado en Filosofía (Sant Alcuin University College, Oxford Term, Inglaterra), un Máster en Teología por el CEIBI y es graduado de Welwyn School of Evangelism, Herts (Inglaterra). Autor de varios libros y ensayos. Actualmente es Director de Publicaciones de Editorial Clie.

Enns aduce que él no fue primero en señalar esto, “pero vale la pena decirlo claramente. Si se quita [históricamente] a Adán, se tiene un problema teológico. Pero... como nunca me cansaré de decir... si el hecho de que no haya un Adán [histórico] provoca un problema teológico no significa que deba haber un primer hombre. Significa que tenemos un problema teológico que tratar”.

La respuesta académica en forma de libro vino del profesor de Antiguo Testamento en el *Covenant Theological Seminary*, C. John Collins: *Did Adam and Eve Really Exist?: Who They Were and Why You Should Care* (Crossway, Wheaton 2011). A continuación una obra que ofrecía visión múltiple del tema, editada por Matthew Barrett y Ardel B. Caneday: *Four Views on the Historical Adam* (Zondervan Academic 2013), [1] en la que se discuten los diferentes puntos de vista sobre el Adán histórico y no-histórico. John H. Walton, profesor en Wheaton College, autor de una trilogía dedicada al libro de Génesis, en *The Lost World of Adam and Eve: Genesis 2–3 and the Human Origins Debat* (IVP Academic, Downers Grove 2015), [2] mantiene que Adán y Eva son representados como arquetipos en su formación: encarnan a todas las personas, y las afirmaciones de los relatos de formación son afirmaciones hechas de todos, no únicamente de ellos. Adán y Eva también son establecidos como representantes sacerdotales a través de los cuales se puede lograr la vida y la sabiduría, ya que las personas son atraídas a la relación con Dios. Desgraciadamente, no consiguieron estos beneficios porque optaron por situarse como centro del orden (y, al hacerlo, por parecerse a Dios) en lugar de Dios. La visión conservadora y literal de Génesis 1-2 la aporta Terry Mortenson y los suyos en *Searching for Adam: Genesis & the Truth about Man's Origin*. Master Books, Green Forest 2016). Mortenson, doctor en geología, es un

veterano en los debates Creación-Evolución, forma parte de los investigadores de *Answers in Genesis*.

Al mismo tiempo y siguiendo otra línea de argumentación, el físico y teólogo Karl W. Giberson, quien fue junto a Peter Enns vice presidente de la Fundación *Bio Logos*, publicó *Saving the Original Sinner: How Christians Have Used the Bible's First Man to Oppress, Inspire, and Make Sense of the World* (Beacon Press, Boston 2015). Es una obra de mucho calado, donde el autor recurre a la antropología, la geología, la paleontología, la ciencia bíblica, para demostrar que no existe tal historicidad de Adán ni de su caída literal en pecado. [3] Postura que hace peligrar la cátedra de quienes se atreven a mantenerla. Giberson decidió marcharse por su cuenta, pero señala que varios otros científicos y amigos de colegios evangélicos, que también han escrito libros o artículos sobre la evolución como proceso creativo de Dios o sobre cómo el cristianismo no necesita creer en un Adán literal, han sido expulsados de sus puestos de enseñanza.

Está claro que, en el entorno de un colegio o universidad evangélica, profundizar demasiado en este tema es una tarea potencialmente arriesgada, aunque los científicos de muchos de estos colegios se hayan formado en universidades de primer nivel y de élite. Giberson considera que una persona puede ser cristiana sin creer en un Adán y una Eva literales. Dado que los antropólogos consideran imposible remontar a todos los seres humanos a una única pareja de ancestros en Oriente Medio hace unos seis mil años, esto indica que los seres humanos descienden teológicamente, no biológicamente, de Adán. Los relatos bíblicos de la creación y el diluvio son claramente relatos etiológicos donde se ofrecen respuestas teológicas a cuestiones que afectan al ser humano desde el principio. Un

cristiano puede aceptar la ciencia moderna, insiste Giberson, incluida la evolución, pero admite que la tarea es difícil, pues en la América contemporánea, el movimiento antievolución se ha hecho más fuerte y conservador en el último siglo, mientras que en el mundo científico la evolución se ha consolidado.

A la luz de todas estas publicaciones, en 2016, la revista *Books & Culture* organizó un *Simposio sobre el Adán histórico*, que reunió a autores bien conocidos como Peter Enns, Karl Giberson, Denis O. Lamoureux, Hans Madueme, William Van Doodewaard y John H. Walton.

El último, pero no menos importante, en sumarse al debate ha sido el conocido apologista cristiano William Lane Craig, con su obra *In Quest of the Historical Adam. A Biblical and Scientific Exploration* (Eerdmans, Grand Rapids 2021). [4] Craig es uno de los intelectuales evangélicos más eruditos del momento. Bien formado en teología, filosofía y ciencia, Craig es todo un *gentleman* cristiano, educado, de buenos modales, dialogante, abierto y de creencia sólida. Su estudio sobre el *Adán histórico* es el más extenso y erudito de cuantos han sido publicadas sobre el tema, con una lógica implacable lógico fundamentada en una investigación muy detallada. “No puede haber quejas en ninguno de esos frentes –escribe Ben Witherington—. Y, francamente, uno se asombra del grado de conocimiento de Bill en tan diversos campos. Curiosamente, aunque Bill trata y está de acuerdo con la ciencia evolutiva en detalle, al final todavía tiene que plantear un momento divino, o una intervención divina”. [5]

En la primera parte del libro Craig examina los estudios recientes sobre el género de los mitos antiguos y se pregunta

si los primeros capítulos del Génesis deben leerse de forma literal. El matiz y la erudición que Craig aporta a estos capítulos es impresionante, pues se basa en lo mejor del pensamiento cristiano y no cristiano. Aunque nunca abandona su firme compromiso con la verdad de las Escrituras, aporta a su tema una impresionante gama de pruebas, concluyendo que el Génesis 1-3 es un “mito-historia” y que las genealogías bíblicas exigen un Adán histórico. Después de un minucioso recorrido por la arqueología y paleoneurología concluye que Adán y Eva perteneció probablemente al *Homo heidelbergensis*, que “es plausible que viviera en algún momento entre hace un millón de años y hace 750.000 años”.

Era de esperar que esta negación abierta del Adán histórico y su teoría sobre el género literario “mito-historia”, suscitara reacciones muy fuertes contra el autor, hasta el punto de tacharle de archi-herético. “Llevo muchos años diciendo —escribe Fred Butler— que William Lane Craig, el llamado filósofo cristiano y famoso apologista, es realmente una amenaza para la fe que dice defender. Defiende una serie de puntos de vista doctrinales que son, para ser francos, heréticos... Lo que es peor es que se ha convertido en un burlón y en un escarnecedor de la fe”. [6]

Afortunadamente, no todos los lectores son esta opinión, los mejor informados confiesan que se encuentran ante una obra única, excelente: “Uno de los mayores elogios que puedo hacer a este libro es decir que es sorprendente —escribe el profesor Chris Watkin—. En las primeras páginas, Craig cita la advertencia de Richard Averbeck de que “no importa lo que digas (o escribas) sobre los primeros capítulos del Génesis, tendrás muchos problemas con mucha gente”, y cuando empecé a leer *En busca del Adán*

histórico esperaba ser una de esas personas. Qué equivocado estaba. Lo que resulta tan impresionante de la ruta que Craig recorre a través de este campo de minas teológico y cultural —y es también una de las características que definen todo su escrito— es que es muy comedido y razonable”. [7]

Inerrancia y literalidad del relato bíblico

Como era de esperar, el sector evangélico que más ha criticado la obra de Craig es aquel que pertenece al creacionismo bíblico en sus diferentes vertientes. También aquí, más que los argumentos paleológicos, lo que ha primado es la supuesta negación de la inerrancia bíblica una vez que se niega el carácter histórico de Adán.

Así, el Dr. Terry Mortenson, escribe: “La doctrina de la inerrancia afirma que la Escritura es veraz en todo lo que enseña, y esa enseñanza puede expresarse a través de formas literarias -poéticas, apocalípticas, mitológicas, etc. Ciertamente, hay afirmaciones en la Escritura que no representan la enseñanza de la misma. Un ejemplo claro es la afirmación de Jesús de que el grano de mostaza es la más pequeña de todas las semillas (Mt. 13:32). Científicamente, eso sería falso, pero nadie cree que Jesús esté enseñando botánica. Está enseñando una lección sobre el reino de Dios. Por lo tanto, sería erróneo considerar eso como un error en las Escrituras. La Biblia es ciertamente inerrante, pero en ninguna parte enseña la verdad por medio de un mito. Esa es la afirmación no probada de Craig.”

Y continúa diciendo: “No hay ninguna razón para pensar que Jesús y los apóstoles consideraran que los acontecimientos a los que se referían específicamente eran

los únicos que realmente ocurrieron tal y como se describen en el Antiguo Testamento y que la descripción de otros acontecimientos no era históricamente exacta. Del mismo modo, no hay pruebas en el Nuevo Testamento de que Jesús y los escritores del Nuevo Testamento tomaran Génesis 1-11 como algo distinto a una historia directa, literal y completamente exacta, al igual que el resto del Génesis”. [8]

No podemos entrar en este artículo en detalles, pero dada la importancia que todos los fundamentalistas atribuyen a las citas de Adán por parte de Jesús y de Pablo, entendidas como confirmación histórica de la existencia literal del Adán bíblico, conviene transcribir la respuesta que ofrecer el propio Craig:

“Las declaraciones de nuestro Señor sobre Adán son plausiblemente ilustrativas. Comienza llamando la atención sobre el Adán literario: “¿No habéis leído...?”. Luego cita Génesis 1:27, “varón y hembra los creó”, y une esta afirmación con Génesis 2:24: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”. Esto constituye la base de la enseñanza de Jesús sobre el divorcio. Jesús está interpretando la historia de Adán y Eva para discernir sus implicaciones para el matrimonio y el divorcio, no afirmando su historicidad. Del mismo modo, se puede entender que muchas de las referencias de Pablo a Adán no van más allá del Adán literario.

“En cambio, en Romanos 5:12-21, la exposición de Pablo sobre los efectos del pecado de Adán en el mundo sí implica la historicidad de Adán y su caída en el pecado. Porque una acción que es totalmente interna a una ficción no puede tener efectos fuera de la ficción; sólo una acción histórica

puede tener efectos en el mundo real. Las expresiones de Pablo “antes de que se diera la ley” y “desde Adán hasta Moisés” muestran que se refiere a épocas reales de la historia humana, que se vieron afectadas por el acto de Adán. De ello se deduce que Pablo afirma que Adán y su pecado son históricos. Sin embargo, lo que Pablo afirma del Adán histórico no va más allá de lo que ya hemos afirmado sobre la base de nuestro análisis de género de la historia primigenia de Génesis 1-11, a saber, que hubo un progenitor de toda la raza humana por cuya desobediencia entró el mal moral en el mundo”. [9]

La postura de Craig, o Peter Enns, [10] que también niega la historicidad de Adán, o Denis O. Lamoureux, [11] choca frontalmente con una forma de ser evangélica que nació en confrontación con la cultura liberal de su época y asentó unos fundamentos o criterios bíblicos de los que no se puede renunciar sin dejar de ser evangélico. Entre ellos la historicidad de Adán: “Si el primer Adán no fue hecho un alma viviente y no cayó, no hay razón para la obra del Segundo Hombre, el señor del cielo. El rechazo de la historia del Génesis como un mito tiende al rechazo del Evangelio de la salvación. Si se abandona la realidad histórica de Adán y Eva se elimina una de las principales piedras angulares de la doctrina cristiana, porque la caída seguirá siendo el punto de partida de la revelación especial, de la salvación por gracia y de la semilla de la regeneración personal. En ella se encuentra el germen de todo el evangelio apostólico”. [12]

Hasta donde alcanzo a entender, en estos debates sobre la creación según Génesis, y ahora sobre el Adán literalmente histórico, no se discuten propiamente los hechos y su verificación, sino lo que estos hechos tienen de antagonistas respecto al concepto de la inerrancia bíblica. Es decir, la

verdad de la cuestión no se debate en torno a realidades, sino a principios dogmáticos, me refiero a la parte que toca al fundamentalismo conservador. El proceso de juicio es el siguiente: La Biblia es verdad e inerrante en todo lo que dice, ya sea religioso, histórico, geográfico o moral, luego si los hechos no se ajustan a la letra bíblica, son falsos. Muy pocos se paran a pensar que si los hechos son reconocidos por la mayoría de los académicos, que ofrecen pruebas materiales indubitable de su existencia, quizá lo que habría que cambiar no son los hechos, pues los hechos son tozudos y no se resignan a ser forzados, sino las teorías relativas a la naturaleza de la Biblia y el concepto de la inerrancia, por más malabarismos que se hagan en su defensa.**[13]** Inerrancia que hoy por hoy no puede interpretarse de espaldas a los resultados de las ciencias bíblicas ni seculares. El reconocimiento de géneros literarios en la Biblia de ningún modo socavala verdad de la revelación, simplemente la presenta desde otra luz.

Ciencia y Biblia

Aquí lo que interesa es plantear bien la cuestión. El tema es si existieron o no seres humanos anteriores al Adán bíblico. A estas alturas del conocimiento histórico y paleoantropológico no se puede poner en duda una verdad que es de dominio general. Para no liarnos con cuestiones evolutivas respecto al paso del mono al hombre, ya que nos obligaría a repetir largas y prolijas controversias, hay que pensar únicamente en una cuestión menos controvertida y más accesible a la investigación general, tal y como se puede ver y comprobar en cualquier museo antropológico del mundo, y en cualquier gruta o cueva del planeta donde se han encontrado restos humanos de mucha antigüedad y

pinturas rupestres de 50.000 años de edad, claro indicio de inteligencia y espiritualidad humanas.

En los colegios de mi infancia, década de 1960, superado *El Parvulito*, se nos educaba con la memorable *Enciclopedia Álvarez*, un compendio de todo lo que los niños necesitábamos saber. Invariablemente, Primero Grado, Segundo Grado, Tercer Grado, *Álvarez* comenzaba con la “Historia sagrada”, basada en la Biblia, después pasaba a Lengua, Aritmética, Geografía y, finalmente, Historia de España, que empezaba con la Prehistoria. Allí se nos decía que los primeros hombres sobre la tierra no tenían vestidos, ni viviendas, ni herramientas, ni armas; no conocían el fuego ni la agricultura ni la ganadería. Aunque éramos niños, muchos apreciábamos una contradicción entre lo que nos enseñaba la Historia Sagrada con un Adán erecto y moderno, agricultor y hasta alfarero, y el hombre primitivo de la historia natural, con su aspecto de bruto, velludo y salvaje, corriendo tras los animales para darles caza. A ninguno se nos ocurría preguntarle al maestro sobre el porqué de estas diferencias, no fuera que por respuesta nos diera una bofetada o un palmetazo. En una *Enciclopedia* de grado superior se explicaba que el hombre de las cavernas era una degeneración del primer hombre Adán. El troglodita u hombre de las cavernas era el descendiente degenerado de Adán y Eva. Explicación que después encontré en algunos creacionistas bíblicos.

Los más serios, a pesar de su conservadurismo teológico, no se atrevieron a negar la evidencia del hombre prehistórico que a partir del Neolítico que comienza a fabricar armas y herramientas de piedra pulida y a domesticar animales salvajes y cultivar la tierra. Para armonizar la existencia de este hombre primitivo con el primer hombre bíblico, Adán,

intentaron algunas explicaciones. Así, James O. Buswell III, tratando de responder a la cuestión Caín y Abel presentados en *Génesis* como agricultores y pastores respectivamente, escribe: “Quizá Caín y Abel no fueron en realidad *domesticadores* de plantas y animales, sino más bien que en el lenguaje de Moisés, y en nuestras traducciones en particular, solo *parecían* ser eso. Sus preocupaciones respectivas por las provisiones de vegetales y animales podrían haber sido mucho más primitivas”. [14] Este es un intento de explicar los hechos prehistóricos sin alterar la literalidad del texto bíblico, cargando el peso de su prueba sobre una supuesta traducción incorrecta. No muy convincente. Lo mismo le ocurre a T.C. Mitchell cuando dice: “La domesticación de plantas y animales puede ser mucho más remota en el tiempo que en el periodo neolítico, por tanto, Adán y sus descendientes pueden haber practicado la agricultura hace treinta mil años”. [15]

Ambos autores son honestos en su deseo de ser fieles a la Escritura y a la ciencia, pero hoy serían igualmente descalificados hasta por sus mismos compañeros de militancia bíblica, pues para un buen número de fundamentalistas consideran que abandonar el principio de la tierra joven es ya un error que atenta contra la inerrancia bíblica. Para el Dr. Terry Mortenson, en un extenso artículo sobre el tema, “el mayor desafío a la verdad y autoridad inerrantes de la Biblia tiene que ver con la edad de la creación (Dios creó en seis días literales de 24 horas hace unos 6.000 años), el diluvio de Noé (fue una catástrofe global que duró un año) y el origen del hombre (Adán fue hecho sobrenaturalmente del polvo y Eva fue hecha sobrenaturalmente de la costilla de Adán). Estas claras enseñanzas de la Escritura son las verdades específicas que son desafiadas y rechazadas por la mayoría de las personas

que creen en la autoridad del punto de vista mayoritario de la ciencia sobre la autoridad de la Escritura. Y esto no es sólo un desafío en Estados Unidos, sino en todos los países del mundo, como sé en parte por haber hablado sobre la creación en 35 países de cinco continentes en los últimos 30 años”. [16]

Con una visión tan estrecha de la inerrancia no se puede llegar a ninguna parte, mal que les pese a sus teóricos. [17]

Qué duda cabe que la teoría de la evolución y todo lo que sabemos del hombre primitivo plantea cuestiones difíciles de responder a la teología cristiana. Nuestra interpretación literal de la Biblia sería más cómoda y más sencilla sin los conocimientos alternativos que hoy nos ofrece la ciencia. Pero no podemos cerrarnos a la evidencia de los hechos y apelar a la fe en Dios como si aquí no pasara nada. En su historia bimilenaria la teología cristiana se ha visto desafiada por muchas cosmovisiones alternativas. El gnosticismo y la filosofía helena en los primeros siglos; el aristotelismo en la Edad Media; el humanismo renacentista en la Modernidad; el positivismo y el materialismo en la Edad Contemporánea; el cientificismo de nuestros días... A todas ellas hizo frente, y de todas ellas aprendió algo. La teología es un movimiento dialéctico realizada por seres humanos en un momento dado que se va configurando históricamente de manera progresiva en diálogo con la Biblia y el pensamiento de cada época. Sin renegar de sus principios, pero sin renunciar a las novedades que los filósofos e investigadores van descubriendo en su peregrinaje cultural e intelectual. Atrás quedó el mundo Ptolemaico y dimos la bienvenida a Copérnico, Newton Einstein..., no sin reticencias y polémicas. Pero fue Darwin el que puso a prueba la cosmovisión cristiana del ser

humano, su origen y su destino, y hasta las fuentes de su saber, dando lugar así a un debate que todavía continúa. Darwin supuso un cataclismo para el mundo cristiano, al decir de la Dra. Patricia A. Williams. “Entre 1830 y 1930 se produjo un cataclismo en el pensamiento occidental. En 1830 la mayoría de los modelos científicos del mundo tenían como base las narraciones del Génesis 1-9, que comenzaban con la palabra creadora de Dios y terminaban con el hundimiento del diluvio de Noé. Un siglo más tarde, ningún modelo científico incorporaba estas narraciones ni siquiera se refería a ellas de pasada”. [18]

La teología cristiana resintió el golpe. A partir de ese momento ningún teólogo o pensador cristiano podía permanecer indiferente al evolucionismo, ya sea considerado como tesis científica o simple hipótesis. Sus conclusiones más o menos probadas afectan igualmente a las verdades de fe enseñadas en la Sagrada Escritura. En la Biblia, por su carisma inspirativo, como decía el teólogo y biblista Luis Arnaldich en 1960, “todo lo que el autor humano afirma y enseña debe retenerse por afirmado y enseñado por Dios, tanto se trata de materias de fe como de cuestiones de orden natural e histórico. Pero acontece muchas veces que en determinados pasajes de la Biblia, sobre todo en los capítulos de Génesis que hablan de la historia primitiva, se hace muy difícil saber cuándo nos hallamos ante una afirmación categórica del autor, y en caso afirmativo no es tarea fácil determinar cuál es el objeto formal sobre el cual recae la afirmación infalible del mismo. Para saber lo que Dios y el hagiógrafo enseñan en los dos primeros capítulos del Génesis, que tratan de la creación, no basta considerar la materia o tema de que tratan, sino que debe precisarse el punto de vista desde el cual los enfocan o enjuician”. [19]

Los que desde la fe aceptan o combaten el evolucionismo, “deberían conocer a ciencia cierta lo que dice y afirma la Biblia acerca del origen del mundo y de los seres vivos; querían saber, en último término, qué es lo que ha dicho Dios en la Biblia sobre este tema. Para ello acuden a los exegetas en busca de ayuda. Pero para poder satisfacer estas justas aspiraciones, los exegetas deberán entregarse a un examen profundo y desapasionado del texto sagrado y, con la ayuda de los modernos descubrimientos, esforzarse por conocer la índole propia del autor de los capítulos del Génesis que hablan de la creación, sus condiciones de vida, tiempo y lugar en que vivió, fuentes que utilizó y de qué manera, formas de decir y narrar que empleó, etc.”. [20]

“La suprema norma de interpretación bíblica es ver y definir el sentido literal de un pasaje bíblico, o, en otras palabras, saber qué pretendió decir en cada caso el autor. Sería erróneo considerar como afirmación categórica toda oración gramatical que conste de sujeto, verbo y predicado, como sería también confundir el sentido literal de un texto o pasaje con la significación de las palabras tomándolas en su materialidad, tal como suenan. Este apartarse de la letra de la Biblia para leer bien la Biblia es difícil por una parte y peligroso por otra”. [21]

El primer Adán

La histórica bíblica de los orígenes en Génesis podemos clasificarla entre ese género literario de *relatos primordiales*, propios de todas las culturas antiguas, que unen en sí lo *ejemplar* y lo *histórico* conforme a los moldes de pensar de la época. Los relatos sobre los orígenes del mundo intentan descifrar las fuerzas que mueven el

universo y la vida humana. “El lenguaje simbólico o mítico ha sido la forma más antigua de expresar lo que va más allá de lo inmediato. Es el lenguaje de lo inefable [...] En las culturas del pasado no existía ni ciencia ni filosofía como saberes constituidos. No poseían cuerpo de conocimientos científicos ni el vocabulario abstracto necesario para interpretar los fenómenos que se alejaban más allá de la experiencia cotidiana [...] Los primeros relatos que recoge la Biblia es en el libro del Génesis pertenecen a este género de relatos primordiales”. [22]

Emil Brunner escribía en su día que, aun concediendo el carácter hipotético a la teoría de la evolución, y el dogmatismo acrítico de algunos evolucionistas, no obstante, decía, no se pierde nada por abandonar la idea de que el relato de Adán y Eva represente un suceso histórico. Por el contrario, abandonar esta idea no es sino “una purificación necesaria de la doctrina cristiana por su propio bien, no por intereses científicos. La ciencia nos estimula a encontrar una forma positiva y adecuado del mensaje bíblico sobre el origen de la creación y de la caída del hombre. Solo así será posible clarificar e intensificar nuestra oposición al evolucionismo metafísico. Sobre todo, mediante esta nueva formulación se hará más claro que cuando hablamos del origen del hombre no estamos hablando de cierto Adán, que vivió hace miles de años, sino de mí y de ti, y de cualquier otra persona en el mundo. Solamente de este modo la doctrina cristiana dejará de ser mala metafísica; porque en su vieja formulación histórica, sin pretenderlo, fue una metafísica de la historia y así una mala teología”. [23]

Concedemos que, desde el punto de vista de los autores del Nuevo Testamento, en especial Pablo, creían que Adán y Eva no solo existieron realmente, sino que los consideraban

una parte indispensable de la doctrina del hombre. Pero la cuestión que hoy se nos plantea es la siguiente: ¿es sostenible esta idea a luz de nuestro conocimiento científico? [24]

Basándose en sus conocimientos científicos, el biólogo y teólogo Mariano Artigas, nos informa que comparando el ADN de las razas humanas actuales se desprende que todas confluyen hace alrededor de 100.000 años, lo que significaría que todos los hombres actuales proceden, muy probablemente, exclusivamente de *Homo sapiens*. Parece ser también que todas las lenguas confluyen hacia una lengua ancestral que existió hace unos 100.000 años, lo que indicaría que, probablemente, todos los *Homo sapiens* y solo ellos pueden hablar. Los resultados de comparación de proteínas, de inmunología, etc., confluyen con los anteriores. A la pregunta: ¿cómo apareció Adán?, responde:

“Adán tuvo que ser el primer individuo de la especie *Homo sapiens* aunque, para la cuestión que nos ocupa, daría lo mismo que fuera anterior. En todo caso sería el primer individuo de la primera especie con inteligencia reflexiva, es decir, con alma. Sabemos por la fe que el alma de cada hombre es inmediatamente creada e infundida por Dios en cada nuevo individuo de la especie humana y, por tanto, en el momento de su concepción. No es muy lógico pensar, como se ve con frecuencia en un intento de comprensión popular, que Dios infundiera el alma a un "mono".

Ya hay muchos teólogos, sin especiales conocimientos científicos, que piensan que Adán tuvo que ser concebido y nacer como tal o, en otras palabras, que fue creado por Dios en estado embrionario. Lo más natural es que haya aparecido como los individuos de muchas nuevas especies:

engendrado, con una nueva mutación cromosómica, por un homínido exteriormente parecido a él, pero de una especie distinta. Sus progenitores biológicos no serían propiamente sus padres, ya que este concepto se reserva, en filosofía, para quien engendra algo según su propia especie. Ese individuo sería el primero con una dotación cromosómica y genética correspondiente a la especie humana y, por tanto, Dios crearía y le infundiría su alma, como hace siempre, aunque con la particularidad de que ésa fue la primera vez, y debió haber una providencia especial de Dios, entre otras cosas, para que también ocurriera con una hembra, la primera mujer: Eva”. [25]

El también biólogo y teólogo Ulrich Lüke, profesor de Teología Sistemática en la Universidad técnica de Aquisgrán (Alemania), presenta algunas objeciones a eso de la infusión del alma. La expresión “creación del alma” suscita la impresión de que aquí tan solo actúa Dios y de que el ser humano sirve como material en el que algo acontece, en cierto modo como la instalación de algo extra: el espíritu en la máquina. La cosa cambia si la referencia a la trascendencia se entiende como índice de la creación del alma. “Creación del alma” significa, desde un modelo nocional, “el recíproco acontecimiento de comunicación: el hombre entabla una relación con Dios, porque antes de ello ha entablado una relación con la creación posibilitadora de la humanización”. En este sentido, “el alma, en cuanto relación tiene comienzo y no es preexistente; y también las formas de expresión de la referencia a la trascendencia, solo en cierto modo concebibles, tienen un comienzo en la filogénesis humana o hominización”. [26]

Para el fundamentalismo literalista este tipo de explicaciones es una rendición al pensamiento secular y

científico ateo; incluso para los creyentes más bien intencionados, estos ajustes teológicos conforme a los datos científicos, es una especie de “repliegue estratégico ante la ofensiva de circunstancias adversas”. A responder esta impresión Juan Luis Ruiz de la Peña dedica su *Teología de la creación*, tratando de mostrar que al estudiar la Biblia hay que descubrir en ella misma cual fue la intención genuina de hagiógrafo, qué tipo de mensaje quiso transmitir y cuál fue la doctrina que quiso enseñar. “En suma, la primera tarea de una teología bíblica de la creación ha de ser detectar la perspectiva bajo la que los autores sagrados contemplan la cuestión”. [27]

En este sentido, bienvenida una obra como la de Craig y la de todos aquellos que han comprendido que, sin dejar la Biblia a un lado, hay que aprender a hacer teología después de Darwin, sino queremos conducir a nuestra gente a un callejón sin salida, a un suicidio intelectual. Como bien dice el mismo teólogo recién mencionado, hay que aprender las dolorosas lecciones del pasado, entre ellas la más importante en lo que concierne a nuestro tema, “es que no podemos comprometer la credibilidad de la fe involucrándola en cosmovisiones cerradas y excluyentes. Cuando esto ocurre, no solo se presta un flaco servicio a la causa que pretende defenderse, sino que en muchos casos se opera un estrechamiento nocivo de las mismas nociones teológicas en juego”. [28]

NOTAS

[1] Existe versión española en la red.

[2] Trad. cast.*El mundo perdido de Adán y Eva: Génesis 2-3 y el debate de los orígenes humanos*. Trad. Jorge Ostos.Kerigma, Salem Oregon 2018.

[3] Giberson, junto al español Mariano Artigas, es autor de *The Oracles of Science: Celebrity Scientists Versus God and Religion* (Oxford University Press 2006); trad. cast. *Oráculos de la ciencia Científicos famosos contra Dios y la religión* (Encuentro, Madrid 2012).

[4] Trad. cast. *El Adán histórico: Una exploración bíblica y científica*. Trad. Jorge Ostos. Kerigma, Salem Oregón 2021.

[5] Ben Witherington, *In Quest of the Historical Adam*, <https://www.patheos.com/blogs/bibleandculture/2021/10/01/in-quest-of-the-historical-adam-part-one/>

[6] Fred Butler, *William Lane Craig siempre ha sido una amenaza para la fe*, <https://evangelio.blog/2021/10/06/william-lane-craig-siempre-ha-sido-una-amenaza-para-la-fe/>

[7] Chris Watkin, Review of William Lane Craig's *In Quest of the Historical Adam*, <https://www.thinkingthroughthebible.com/review-of-william-lane-craigs-in-quest-of-the-historical-adam/>

[8] Terry Mortenson, *Undermining Scripture Regarding Adam: An Initial Response to William Lane Craig*, <https://answersingenesis.org/why-does-creation-matter/undermining-scripture-regarding-adam-initial-response-william-lane-craig/>

[9] W.L. Craig, *The Historical Adam*, <https://www.firstthings.com/article/2021/10/the-historical-adam>

[10] Enns ha estado a la vanguardia de la discusión sobre Adán, en parte debido a su argumento de que el apóstol Pablo debería ser visto como un hombre del primer siglo que creía incorrectamente en la historicidad de Adán, pero solo porque Pablo no tenía acceso al conocimiento arqueológico y científico que hoy tenemos (*The Evolution of Adam: What the Bible Does and Doesn't Say about Human Origins*, p. xvi. Baker, Grand Rapids 2012).

[11] Profesor asociado de ciencia y religión en el Colegio St. Joseph en la Universidad de Alberta, y autor de *Evolutionary Creation: A Christian Approach to Evolution* (Wipf and Stock 2008). Lamoureux sostiene que, si bien los cristianos en el pasado afirmaron un Adán histórico, la evidencia de la evolución excluye tal creencia hoy en día. Más bien, Dios creó el universo a través del proceso natural de evolución, y la existencia de la humanidad también resulta del desarrollo evolutivo.

[12] “El valor doctrinal de los primeros capítulos de Génesis”, en R.A. Torrey y A.C. Dixon, eds., *The Fundamentals*, vol. 1, p. 280. Reimpresión, Baker, Grand Rapids 2003. En la misma línea se encuentra C. John Collins, profesor de Antiguo Testamento en el *Covenant Theological Seminary* (St. Louis, Missouri). Collins sostiene que Adán y Eva eran personas reales, reales e históricas. Génesis 2

describe a personas históricas, creadas por Dios como aquellas hechas a su propia imagen; de este modo se prepara el escenario para toda la línea de la historia bíblica. Los autores bíblicos estaban narrando la historia de la salvación, específicamente las “grandes obras de creación y redención” de Dios, y no simplemente un catálogo de verdades eternas. El pecado llegó al mundo a través de Adán, y todo el Antiguo Testamento es la historia de cómo Dios entra en una relación de pacto con su pueblo, precisamente porque se han alejado de él debido al pecado. Dios está en una misión para rescatar a los pecadores, y finalmente lo hace a través de la muerte y resurrección del segundo Adán, Jesucristo (*Did Adam and Eve Really Exist? Who They Were and Why You Should Care*, Crossway, Wheaton 2011).

[13] Cf. G.K. Beale, *The Erosion of Inerrancy in Evangelicalism. Responding to New Challenges to Biblical Authority*. Crossway, Wheaton 2008.

[14] James O. Buswell III, “Adam and Neolithic Man”, *Eternity* 18/2 (1967), p. 39.

[15] T.C. Mitchell, “Archaeology and Genesis I.XI-I”, *Faith and Thought* 91 (1959), p. 42.

[16] T. Mortenson, *Inerrancy and Biblical Authority: How and Why Old-Earth Inerrantists are Unintentionally Undermining Inerrancy*, <https://answersresearchjournal.org/old-earth-inerrantists/>

[17] Puede verse una defensa de sus postulados en Terry Mortenson, ed., *In Searching for Adam: Genesis and the Truth about Man's Origin*. Master Books, Green Forest 2016.

[18] P.A. Williams, *Doing without Adam and Eve. Sociobiology and Original Sin*, p. 53. Fortress Press, Minneapolis 2001.

[19] L. Arndt, “La Biblia y la Evolución”, en M. Crusafont, B. Meléndez y E. Aguirre, *La evolución*, p. 793. BAC, Madrid 1966. Cf. L. Arndt, *El origen del mundo y del hombre según la Biblia*. Rialp, Madrid 1958.

[20] Id., pp. 793-794.

[21] Id., p. 794.

[22] Juan Luis Lorda, *Antropología bíblica, De Adán a Cristo*, pp. 31, 32. Palabra, Madrid 2005.

[23] E. Brunner, *Man in Revolt. A Christian Anthropology*, p. 88. Lutterworth Press, Londres 1939.

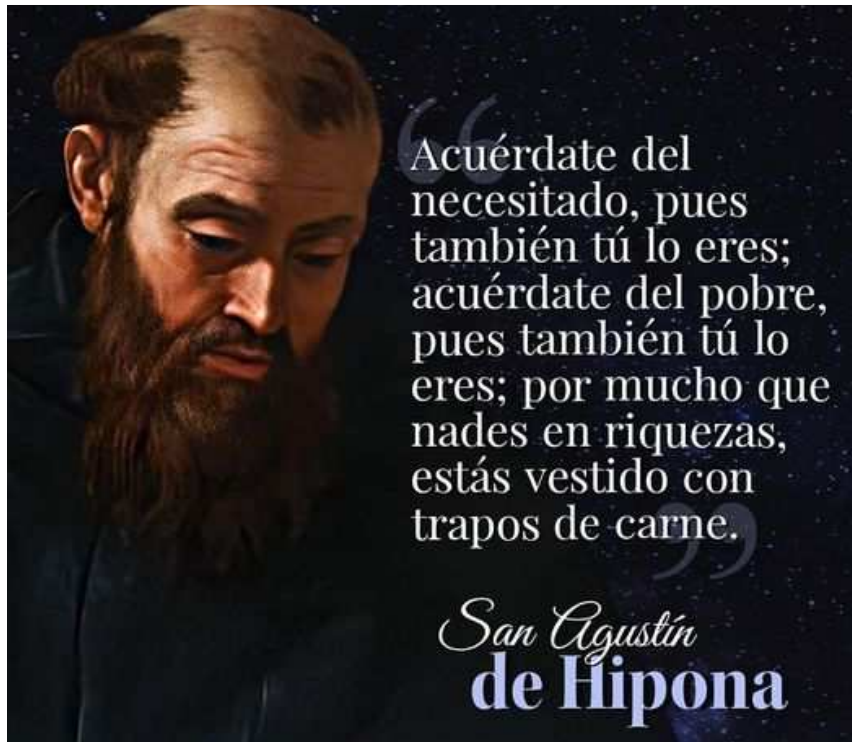
[24] Véase la discusión de este tema en Millard Erickson, *Teología sistemática*, “El origen de la humanidad”, pp. 492-512. CLIE, Barcelona 2008.

[25] M. Artigas, *Adán, Eva y el hombre prehistórico*, 2005, <http://elvelerodigital.com/apuntes/evolucion/adanyeva.html> Cf. M. Artigas y D. Turbón, *Origen del hombre. Ciencia, filosofía y religión*. EUNSA, Pamplona 2007.

[26] Ulrich Lüke, *El mamífero agraciado por Dios*, pp. 198, 199. Sígueme, Salamanca 2018.

[27] J.L. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, p. 22. Sal Terrae, Santander 1988, 6ª ed.

[28] Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, p. 261. Sal Terrae, Santander 1988, 5ª ed.



APORTACIÓN DEL PROTESTANTISMO A TRAVÉS

DE LA LITERATURA DOCENTE (I)

Juan Manuel Quero Moreno[†]



Desde el primer cuarto del siglo XIX ya existirían importantes aportaciones protestantes que ayudarían, o al menos mostrarían la necesidad de mejorar los recursos escritos para impulsar una docencia más adecuada.

Luis Usoz y Río y Juan Calderón serían protestantes muy destacables en ello. Este último fue un exfranciscano, que se exilió en Francia, y se convirtió allí a la fe evangélica, mediante el pastor Henri Pyt. Después de estar un tiempo en Inglaterra evangelizando a los exiliados españoles, regresó a España durante la regencia de Espartero.

Entre sus diferentes obras, se cuenta con una gramática: «Análisis lógica y gramatical de la lengua castellana» (1843), que posteriormente se utilizaría oficialmente en España para enseñar español a los extranjeros. Editaría también dos revistas en castellano, que se distribuirían clandestinamente en España, y cuyo contenido promovía el protestantismo. Se trata de «El Catolicismo Neto» y «El

Examen Libre». Estas revistas pueden considerarse las primeras que serían protestantes en castellano. En ellas se escribirían ensayos muy interesantes.

Si bien éstas no estaban dirigidas a las escuelas, sin embargo, serían «per se» un medio más que podría estar al alcance de los docentes, y de todos aquellos que esperaban una literatura más libre y mediadora con el resto de Europa. Además de las ideologías y los regímenes políticos que impregnaban los textos, también se necesitaría un material con claridad pedagógica y contenido más científico, como se vio ya con María de Maeztu. Las escuelas evangélicas buscarían estas mejoras, teniendo contactos en Europa y Estados Unidos, que proporcionarían modelos para los maestros, así como libros más avanzados.

Los evangélicos del último tercio del siglo XIX, consideraban que los libros de texto de los colegios públicos, representaban un lastre para los colegios, de difícil, pero urgente solución.

Comprar libros y libros de gran volumen, de mayor precio, sólo para que los catedráticos saquen provecho de sus publicaciones, aunque sea materialmente imposible el estudiarlos, constituye hoy casi una ley de los Medas y Persas, que nadie debe tocar. ¡Qué importa que se lastimen las inteligencias de los alumnos, con tal que se aumenten los intereses de los maestros! [1]

El comentario anterior se debe a una queja, que realmente era algo popular, al menos de aquellos que tenían la posibilidad de llevar a sus hijos al instituto. Los libros de texto se habían convertido en un objetivo, que tenían el propósito de lucrar a los catedráticos. En algunos libros se

[†]Juan Manuel Quero Moreno es Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (Área de Historia y Antropología del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones). Licenciado en «Geografía e Historia» por la UNED. Especialidad en «Historia de España». Diplomado en Teología por el Seminario Teológico UEBE: Alcobendas, Madrid. Es profesor en el departamento de Teología Práctica y en el de Historia, en la Facultad de Teología Protestante UEBE. Es profesor en el Centro Superior de Enseñanza Evangélica (FEREDE). Profesor invitado en la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

introducía el material de dos cursos, pero cuando se llegaba al segundo curso, este material se cambiaba, de modo que habría que volver a comprar el libro sin haber usado la segunda parte por lo que ya se había pagado.

Así había otros medios para obligar a comprar ciertos libros, como era poner un talón en el libro de un curso anterior, sin el cual no se podrían adquirir los libros del siguiente curso. Otros le cambiaban la tapa, aun, siendo el mismo contenido. Quienes no llevaban los libros con las nuevas cubiertas eran descubiertos, y sus nombres eran anotados. Todo esto incidiría evidentemente, en el ya deteriorado bolsillo de los padres, pero además también influiría negativamente en la imagen de los institutos y de los profesores.

Las escuelas evangélicas utilizarían aquellos libros que de publicación para la enseñanza pública fueran realmente provechosos, y no introdujeran signos supersticiosos o de adoctrinamiento «romanos». Es el caso del libro de Juan B. Puig, director de las Escuelas de la Beneficencia de Zaragoza: Geometría Intuitiva. Grado elemental. 400 Grabados. (Declarado de texto en 24 de mayo de 1909). Este libro que está editado en el periodo de la Segunda República, da una serie de consejos pedagógicos a los profesores.

La forma en la que se dirige a los maestros es en un sentido más de colegas «compadres». En el estudio de la Geometría, se presenta toda una sistematización donde se tiene en cuenta las edades del niño, sus motivaciones etc.

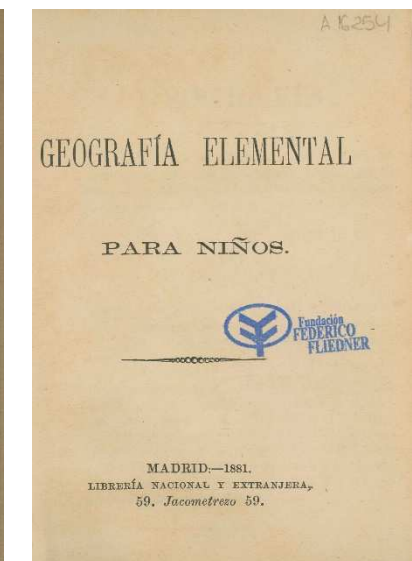
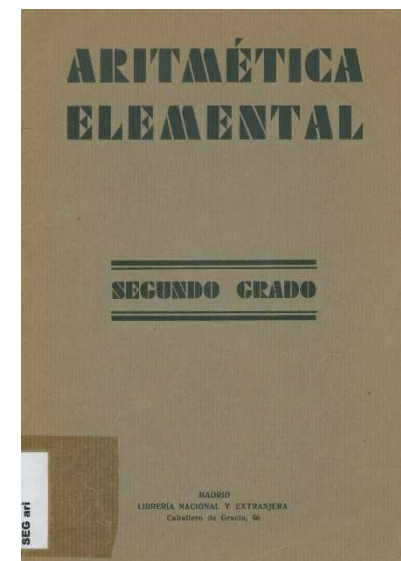
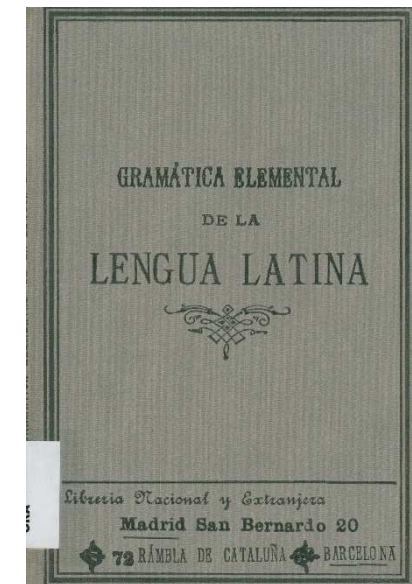
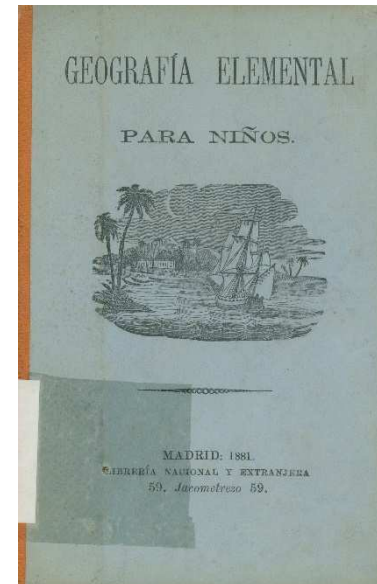


Lámina: 52.

CEP (Madrid). Portadas de algunos ejemplares de los libros de texto editados por la Librería Nacional y Extranjera.

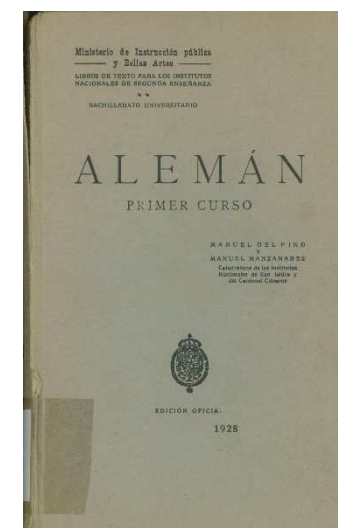
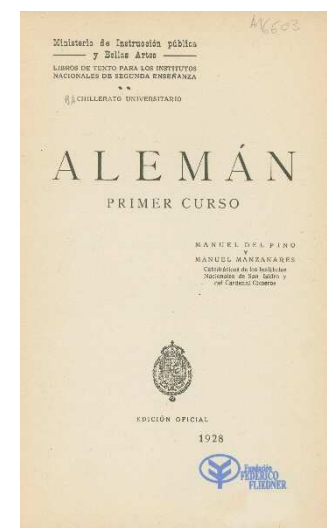
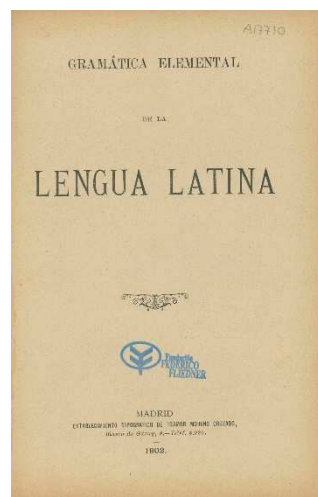
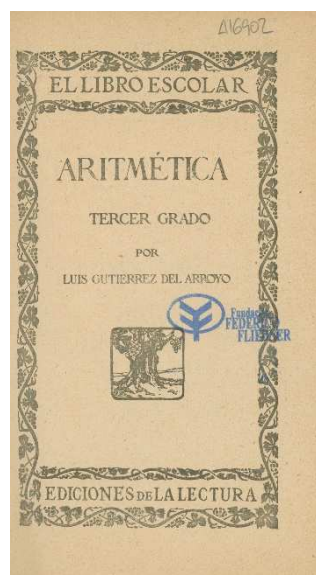
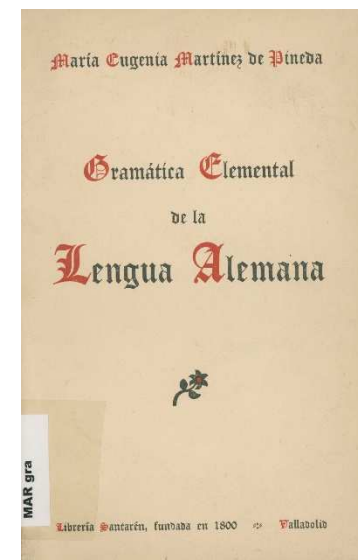
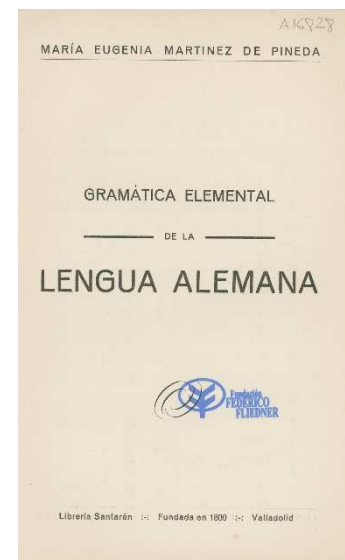
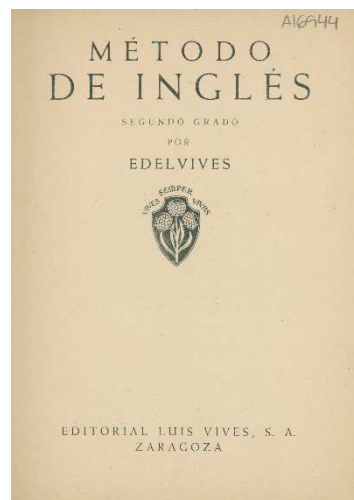
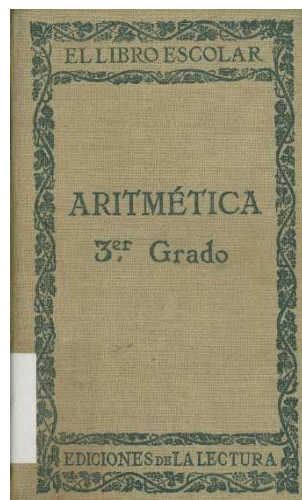


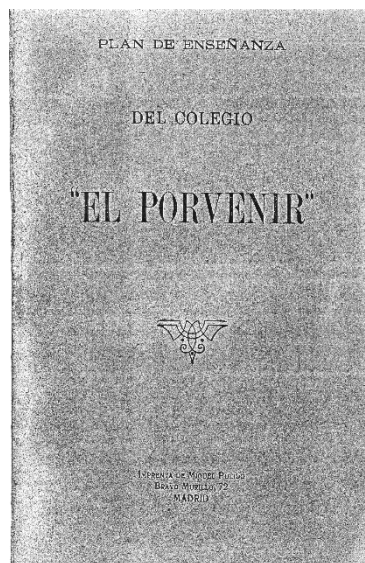
Lámina 53.
CEP (Madrid). Libros de texto usados en los colegios evangélicos. Los idiomas y la lingüística destacan en la enseñanza de los colegios protestantes.

Lámina 54.
CEP (Madrid). Si la enseñanza de idiomas caracterizaban las escuelas evangélicas, el alemán destacaría, como otra asignatura en el Colegio «El Porvenir».

Lámina 55.

APJMQM (Madrid).

En este Plan de Enseñanza, se encuentran orientaciones para el colegio y los profesores. Revela principios pedagógicos de vanguardia, y que son novedosos en su época.



Este que sería el primero de una serie de tres, tiene gran cantidad de láminas, pues lo primero es motivar a los alumnos, y que comprendan lo más básico de forma amena. «El estilo, el plan, la disposición, sobre todo, a que el libro guste a los niños porque sea como ellos son, como lo comprenden y como lo quieren». [2]

Si bien en las enciclopedias escolares que se publicarán en tiempo del franquismo la enseñanza es más mecánica, y se obliga al maestro a seguir muy estrictamente las pautas del libro, en este que se sigue comentando, se valora por encima del libro la habilidad del profesor, que tiene que ser consciente de las necesidades que tienen los alumnos en ese momento.

[...] aunque las reglas que vamos a exponer sean, en su esencia, las que sigue siempre el buen maestro, conocedor del uso que debe hacerse del libro de texto, para que éste resulte un auxiliar insustituible de la viva voz y, por ende, instrumento de enseñanza de valor inapreciable.

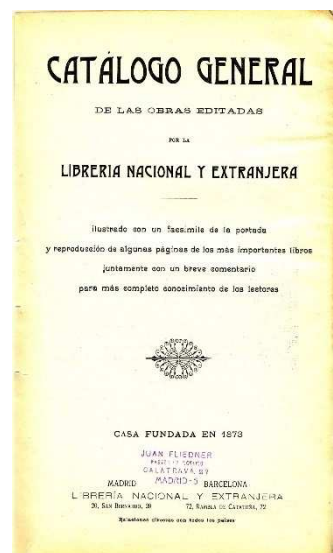
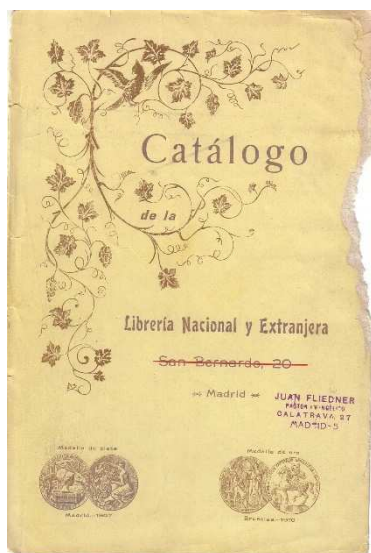
Proceder de otra manera, conduce a la enseñanza libresca, memorista, que nada dice al conocimiento y cuyas fatales consecuencias ha condenado ya la Pedagogía racional.[3]

Las orientaciones que da se resumen en cuatro puntos, en los que se anima al profesor a que los alumnos tengan en sus manos objetos adecuados para según el propósito de la enseñanza, puedan comprender lo leído y se pueda explicar cada cosa.

También se busca una buena socialización entre los alumnos, de manera que el trabajo colectivo también es propuesto, buscando una relación de libertad con el

Lámina 56.

APJMQM (Madrid). Este es un antiguo, pero amplio catálogo comentado, de la Librería Nacional y Extranjera, cuando se encontraba en San Bernardo, 20 de Madrid. Además tenía una sucursal en Barcelona, Rambla de Cataluña, 72. Aquí se localizan libros de texto, y materiales de todo tipo, pero, especialmente del ámbito evangélico. Lleva sello de Juan Fliedner. (Archivo de Juan Manuel Quero Moreno).



maestro, y aprendiendo a discurrir por ellos mismos. Por lo tanto las lecturas, las conversaciones y los razonamientos son destacados en las directrices que dan estos libros de texto.

Estos que eran seleccionados por su calidad, eran en muchos casos, pasados de un colegio a otro, como El libro Escolar. Aritmética. Segundo Grado. Madrid: Ediciones de la Lectura; Imprenta Clásica Española, el XXVII de Marzo, de 1916. El cual tiene una leyenda manuscrita donde consta lo siguiente: «Donado por el Colegio de la Esperanza, en calle Calatrava 27 Madrid (13 de junio de 1933)».

Un ejemplo de libro adaptado en España para su uso como libro de texto, sería: Aritmética Elemental. Tercer Grado. Madrid: Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, s.f. En este libro cuya publicación podemos datar a principios del siglo XX, consta una leyenda de gratitud a Don F. Segger profesor de Charlottenburg y a la Casa B.G. Teubner de Berlín y Leipzig por permitir la adopción de este importante libro.

Otros libros utilizados por los colegios evangélicos serían los siguientes:

* Geografía Elemental para Niños. Madrid: Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59, 1881.

* José Damaus Carles. España, mi Patria. Gerona: Dalmaus Carles, Pla, S. A., 1928. PALAU VERA, Juan. Aritmética Mercantil. 3.^a Ed. Barcelona: I.G. Siex& Barral Herms., S.A., 1926;

* Manuel del Pino y Manuel Manzanares. Alemán Primer Curso. [Libros de texto para los Institutos Nacionales de Segunda enseñanza. Bachillerato Universitario] Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes [Edición Oficial], 1928.

* Sebastián Cruellas. Compendio de la Historia de España. Librería Nacional y Extranjera Madrid, 1890.

* Elements of Magnetism and Electricity. (Laurie's Sirpenny Manual of Instruction). London: The Central School-Depôt, s.f.

* Gramática Elemental de la Lengua Latina. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno Cruzado, 1902.

* R. Kron. The Little Londoner: A concise Account of the Life and Ways of the English with special Reference to London. (Supplying the means of acquiring an adequate command of The Spoken Language in all Departments of Daily Life. 20.^a Ed. [¿London?]: j. Bielefelds Verlag Freiburg i. B., 1924.

* Ch. Lebaigue. Le Livre de L'École: Choix de Lectures Expliquées. (A l'usage des écoles primaires. Tours élémentaire). 30.^a Ed. Paris: Librairie Classique Eugène Belin. Belin Freres, 1897.

* Perlado y Melero. Nociones elementales de Geografía Universal y particular de España para uso de los niños que concurren a las escuelas de primera enseñanza. 15.^o Ed. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando S.A., 1929.

Esta obra está premiada en la Exposición Pedagógica de Madrid de 1882 y en la General de la Infancia de 1909. En este caso fue señalada de texto para las escuelas de Primera Enseñanza, por R. O. de 8 de Junio de 1880, según dictamen del Real Consejo de Instrucción Pública.

* E. Cuissart. Deuxième Degré de Lectures Courantes. Quatrième Livret (Cours élémentaire et moyen). Paris: Alcide Picard et Kaan. Imprimerie Et Librairie Classiques, 1882. Este es también un manual de texto, que en este caso se usa en las escuelas públicas de Francia. Su uso fue aprobado en 1882 por el Conseil Supérieur de l'Instruction Publique, para la instrucción primaria.

En este manual se pueden encontrar temas sobre moral, máximas, ortografía y redacción, léxico y diferentes temas sobre Francia. Este es un libro de vanguardia en su época, donde se aportan 120 gráficos y orientaciones para usar objetos adecuados en la enseñanza. El método que sigue es el de M. Lacabe, director de la escuela normal.

* A. Sonnenschein y H. A. Nesbitt. Arithmetic; for the use of schools. (Part II. Vulgar Fractions. Part. III. Approximate Calculations). London: Whittaker and Co., 1870. Una interesante máxima introduce este libro de aritmética: "The mills of God slowly, but the grind exceeding small."

* Luigi Pavía. Gramática sucinta de la Lengua Inglesa, acompañada de numerosos ejercicios de traducción y lectura. 6.^a Ed. Madrid: Adrián Romo, Fernando Fé, Librería Nacional y Extranjera. Barcelona: Librería Nacional y Extranjera. Bilbao: Viuda y Sobrino de E. Villar. Buenos Aires: C. Balzer, G. Krause, Jacobo Peuser, Gmo. Van

Woerden y Cia. Lima: Colville & Co. México: Müller Hnos. Rosario: Jacobo Peuser. Santiago: José Ivens. Valparaíso: C.F. Niemeyer. Heidelberg: Julio Groos, 1915.

Este libro de publicación colectiva, tiene gran difusión en diferentes librerías españolas, entre la que también está la de la Calle Caballero de Gracia, es decir la protestante. En ello se nota, una vez más, la apertura a métodos, profesores y materiales que puedan enriquecer la enseñanza en España. El autor de este libro sería uno de los profesores destacados en los institutos técnicos de Italia.

Se observa cómo los protestantes están pendientes, a pesar de ser una minoría en España, de aquellos materiales que pueden ser innovadores y provechosos para mejorar la enseñanza

* Alberto de Tornos. A key to the exercises in the combined Spanish method: A new practical and theoretical system of learning the Castilian language. New York: D. Appleton and Company, 1897.

* George Confort. A First book in German: To precede the «German course». New York: Harper & Brothers, Publishers, 1878.

* Storm Burnett. Immensee with vocabulary. New York: Henry Holt and Company, 1902.

* W. H. Woodbury and E. K. Easy Lessons in German. New York and Chicago: Ivison, Blakeman, Taylor, & CO., 1875.

Estos cuatro últimos libros fueron donados al Colegio «El Porvenir» por el «Colegio Internacional» de Sarriá, en

Barcelona. En los dos últimos, bajo la dedicatoria, consta la firma de Miss Margarita Wright.

* Ernesto J. Lavissee. El libro Escolar: Historia Universal. [Versión española, adaptación, adiciones y continuación por J. Deleito y Piñuela, catedrático de Historia en la Universidad de Valencia]. 3ª. Ed. Madrid: Ediciones de la Lectura; Espasa Calpe, [1927].

Este libro escolar supone una magnífica adaptación al contexto español, de la obra que Ernesto Lavissee editaría en Francia. Su éxito sería muy evidente, por lo que a la primera edición española de 1914 se haría otra en 1916, para después lanzar la que comento.

Lavissee sería uno de los más altos y prestigiosos pedagogos e historiadores de la Francia de aquel tiempo. Esta obra se usaría también por los colegios evangélicos, reconociendo su valor, tanto historiográfico como pedagógico.

* Cancionero de El Porvenir. 3ª. Ed. Madrid: Imprenta Alfán, Meléndez Valdés, 17, 1936. La música y las canciones supusieron un elemento importante en la enseñanza de los colegios evangélicos, por lo que se usaban bastantes libritos-cancioneros que se publicaban con este fin.

El que tengo en mis manos, Cancionero de El Porvenir, contiene letras de muy diferente índole. Son letras con base bíblica unas, y otras sobre fábulas, poemas, patrióticas etc. Entresaco de un poema que contiene este cancionero de las escuelas evangélicas:

¡Libertad divina, admirable don!
Con tus resplandores llena el corazón.
Desde el alto cielo, do gloriosa estás,
Baja a este suelo y el triunfo obtendrás.
Solo esclavos viles vense por doquier,
Hombres sometidos al lujo y placer;
Seres que vegetan sin fe y sin razón,
Entregados siempre a brutal pasión.

Siento tu presencia y tu majestad
De la noche oscura en la soledad.
Coros de astros puros claman desde allí:
--¿Libertad anhelas?—Cerca está de ti.

En el alto monte, fuerte torreón,
Cuando ruge el trueno, brama el aquilón,
Cuando el hombre altivo humillado está,
Siento tu presencia, santa libertad.

¡Oye! el pueblo clama con tenaz tesón,
Lucha con desnudo contra la opresión.
¡Vé como al combate y al trabajo van!
¡Libertad sagrada, cúmpleles su afán!

¡Libertad divina, admirable don!
Con tus resplandores llena el corazón.
Desde el alto cielo, do gloriosa estás,
Baja a este suelo y el triunfo obtendrás. [4]

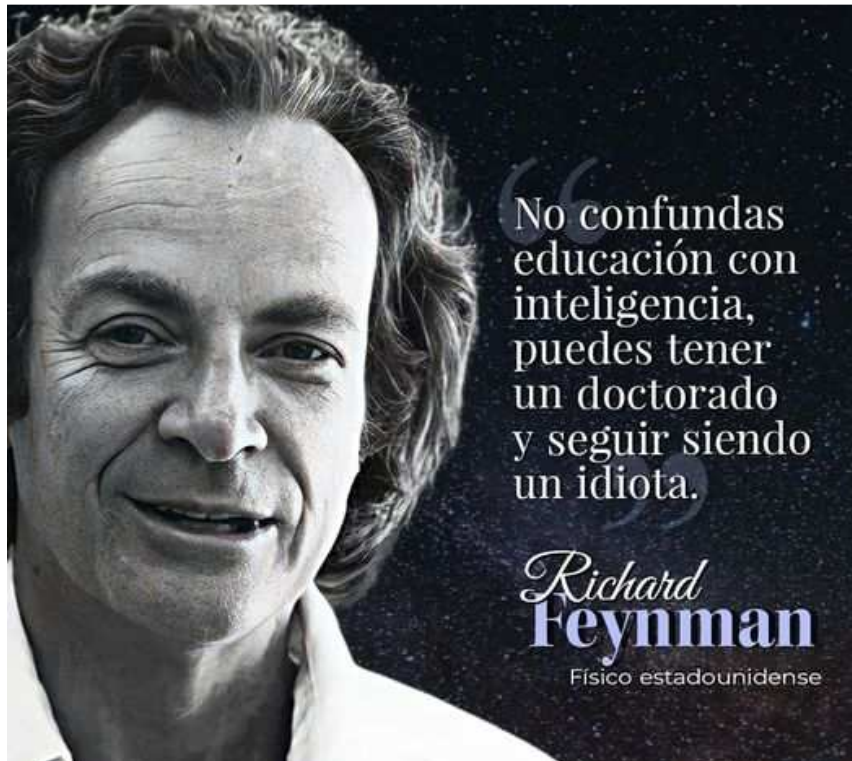
NOTAS

[1] «Profesores Industriales». En: *Revista Cristiana: Periódico Científico Religioso*. Año 14, núm. 357. Madrid, 31 de Octubre de 1894, 317-318.

[2] Juan B. Puig. *Geometría Intuitiva. Grado elemental. 400 Grabados*. (Declarado de texto en 24 de mayo de 1909). 15º Ed. Gerona-Madrid: Dalmáu Carles, Plaz, S.A., 1933, p. 4.

[3] *Ibidem*, p. 5.

[4] *Cancionero de El Porvenir*. 3.ª Ed. Madrid: Imprenta Alfán, Meléndez Valdés, 17, 1936, 52-53.





“HEME AQUÍ, NO PUEDO REMEDIARLO...” (I)

José Hutter*

Como en estos días conmemoramos el 500 aniversario de la publicación de su traducción del Nuevo Testamento en alemán (en septiembre de 1522, con una tirada de 3000 ejemplares, que se agotaron en una semana), queremos aprovechar para presentar una breve

valoración de la persona, obra e influencia de Martín Lutero

No es tarea fácil resumir la vida, obra e influencia de Martín Lutero en un breve artículo. Irremediamente hay elementos y consideraciones que no recibirán la atención que merecen. Pero vale la pena por lo menos recoger algunos aspectos del ministerio del gran reformador, sobre todo cara a las celebraciones del quinto centenario del comienzo de la Reforma que nos espera el año que viene.

No todo el mundo tiene tiempo u oportunidad para leer uno de los muchos libros que saldrán para la ocasión. Tal vez este artículo sea de ayuda para aproximar al lector a algunos datos esenciales que puedan facilitar nuestra comprensión de los acontecimientos de aquellos años tempestuosos y decisivos para aquellos que nos identificamos con la herencia de la Reforma.

*Jose Uwe Hutter, es Doctor en Divinidades por la Facultad Teológica Cristiana Reformada, Licenciado en Teología, Freie Evangelisch Theologische Akademie (FETA), realizó estudios prácticos de teología en California. Fue Profesor de SEFOVAN de 1993 a 2016 (Madrid), Actualmente professor titular de la FTCR y otros.

I. Persona y Obra

Martín Lutero nació originalmente como Martin Luder or Martinus Luther el 10 de noviembre de 1483 en la pequeña ciudad de Eisleben en el centro de Alemania en Turingia poco antes de media noche. Como era la costumbre del tiempo, sus padres le pusieron el día siguiente el nombre del santo del día: Martín. Su padre, Hans, era dueño de una mina de cobre en la ciudad cercana de Mansfeld y aunque provenía de raíces campesinos y modestos ya formaba parte de una nueva clase social que se estaba formando: la clase media.

Hans Lutero quería que Martin llegase a ser algún día funcionario público o abogado y para abrirle las puertas desembolsó el dinero necesario para la formación escolar del joven Martín, primero en Mansfeld y luego en los ciclos superiores en Magdeburgo y Eisenach.

Lutero se matriculó en la universidad de Erfurt en 1501 y sacó el grado de bachiller en y luego el magister artium en 1505 para iniciar a continuación los estudios de derecho, según los deseos de su padre. Pero un acontecimiento imprevisto iba a cambiar sus planes.

En el verano de 1505, Lutero se vio sorprendido por una terrible tormenta cuando andaba por en el campo. Cuando un rayo cayó a su lado, se dirigió a Santa Ana en su angustia y le pidió auxilio. Cuando la tormenta pasó, Lutero decidió honrar su promesa a Santa Ana, abandonar sus estudios de derecho e ingresó en un monasterio de los agustinos.

Empezó su la larga lucha para encontrar paz con Dios. Lutero intentó alcanzar una vida espiritual satisfactoria a

base de grandes esfuerzos y buenas obras. Pero más que intentaba alcanzar esa paz para su alma, más lejos parecía estar.

El superior de Lutero, Johann von Staupitz, al darse cuenta de las luchas de Lutero, decidió plantearle un nuevo desafío para que se distrajesen de sus intentos de encontrar descanso para su alma y le ordenó a comenzar una carrera teológica. Lutero le obedeció y en 1512, la universidad de Wittenberg le concedió el doctorado en teología.

Dando clases de teología en la universidad, Lutero vio la necesidad de aplicar el principio que acaban de promulgar los seguidores de la nueva corriente del renacimiento humanista: “Ad fontes”, a las fuentes. Y la fuente de la teología era la Biblia. Preparando así a conciencia sus clases sobre los salmos, en 1513 tenía su experiencia clave al darse cuenta que la expresión “justicia de Dios” en Romanos 1:17 no habla de la justicia que Dios demanda del hombre, sino todo lo contrario: se refiere a la justicia que Dios concede al hombre por pura gracia por el sacrificio de Jesucristo.

A partir de ahora su vida y su teología cambiaron profundamente. Se dio cuenta en seguida que la Iglesia se había apartado de las verdades esenciales del evangelio. Un enfrentamiento abierto con el poder eclesiástico era simplemente cuestión de tiempo. Y el momento llegó a raíz de la práctica de la venta de certificados de indulgencias.

Veamos brevemente su contexto histórico: Alberto de Hohenzollern, el arzobispo de Magdeburgo y Halberstadt codiciaba un tercer obispado, el de Maguncia, porque de esta manera se convertiría en un Príncipe Elector - es decir: con el derecho de elegir a los emperadores alemanes. Sus

planes iban en contra del derecho canónico, pero para conseguir el dispense papal tenía que pagar 10,000 ducados de oro (correspondientes al valor de un millón de euros).

El papa, León X, avaló el crédito que la casa de los banqueros Fugger concedió a Alberto. Y para poder devolver el préstamo, el papa autorizó la venta de indulgencias - por cierto, una práctica habitual en la Iglesia Católica Romana hasta el día de hoy. [1]

Lo que hay detrás de esta práctica que iba a ser la detonante de la Reforma es la siguiente idea: los santos de todos los tiempos han acumulado más obras piadosas que realmente eran necesarias para su propia salvación. El excedente de estas obras se acumula que el “thesaurus ecclesiae”, el tesoro de la iglesia, administrado por el papa. Por lo tanto, el papa puede, a través de un certificado y previo pago, adjudicar una determinada cantidad de buenas obras a una persona difunta de parte de sus familiares y acortar así el tiempo en el purgatorio.

Johannes Tetzel fue el “predicador” encargado de vender estos certificados en tierras alemanas - y se vendieron como rosquillas. Para Lutero este abuso colmó el vaso de los abusos de la Iglesia y pronto llegaría la oportunidad para que todo el mundo se enterase.

Federico el Sabio, príncipe elector de Sajonia, el territorio donde residía Martín Lutero, poseía una colección importante de reliquias que todos los años en el día de Todos los Santos - el 1 de noviembre - atraía una gran cantidad de personas a Wittenberg. Tetzel también había anunciado su presencia en la ciudad en ese día.

La noche anterior, Martín Lutero predicó contra el comercio de las indulgencias y - según los relatos tradicionales - clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia. De esta manera estaba garantizada su amplia divulgación. Con este acto, Lutero quería llamar a un debate interno para reformar la Iglesia. Los 95 tesis son una crítica feroz de la codicia de la Iglesia y de algunos de sus errores teológicos. Gracias a la imprenta que poco antes Gutenberg había inventado en Alemania, sus ideas se divulgaron en dos meses - no solamente en Alemania, sino en toda Europa.

La respuesta de Roma se hizo esperar. Era el primero de los graves errores que la curia y el papa iban a cometer en los próximos años de restar importancia a las publicaciones de Lutero. Para León X, las críticas de Lutero eran simplemente “disputas de monjes”. [2] Realmente no había una seria investigación del tema por parte de la Iglesia hasta el año siguiente. Silvestre Mazzolini con su escrito "Epitoma responsionis ad Lutherum reconoció el potencial peligroso de Lutero para la Iglesia. Lutero a su vez respondió a la publicación de Mazzolini y así estaba servida el debate en la Iglesia.

Mientras tanto, Lutero participó en una reunión de los agustinos en Heidelberg donde presentó sus ideas sobre la esclavitud del pecado y sobre la gracia divina. A lo largo de un debate sobre las indulgencias salió el tema del poder absoluto del papa. Lutero fue tildado de hereje y acto seguido el papa mismo finalmente le citó a Roma. De haberse llevado acabo este viaje, la Reforma posiblemente hubiera terminado antes de empezar realmente.

Pero en este momento entró en el escenario el príncipe elector Federico de Sajonia, el sabio. El era uno de los

candidatos para el trono alemán y el papa finalmente accedió a la petición de Federico de escoger Augsburgo y no Roma como lugar del encuentro con Lutero. Por supuesto, el papa no iba a viajar allí sino mandó en su lugar su legado Cayetano. Esta reunión se llevó acabo un año después de la publicación de los 95 tesis que mientras tanto se había extendido por toda Europa.

Lutero reiteró su disposición a obedecer a la Iglesia, pero al mismo tiempo puso en duda el poder absoluto del papa y de hecho reclamó la convocatoria de un concilio para tratar estos asuntos. Es en este tiempo que Lutero articuló por primera vez sus sospechas de que el papa mismo podría ser el anticristo. Pero, al mismo tiempo todavía albergó la esperanza de poder convencer al papa de la coherencia de sus ideas. El papa a su vez - dándose cuenta del apoyo de Federico de Sajonia a Lutero - hizo un último esfuerzo para resolver el conflicto.

Después de una conversación con el camarlengo papal, von Miltitz, en enero 1519 Lutero prometió en una carta mantenerse en silencio mientras sus oponentes harían lo mismo. En la carta, Lutero se dirigió en un tono conciliador al papa. Sin embargo, esta carta nunca se envió a Roma - aparte del hecho que Lutero no se había retractado en nada.

En junio y julio de 1519 Lutero acudió a un debate en Leipzig con Juan Eck. Al final del debate, Eck constató que la doctrina que confesa Lutero es similar a la de Juan Huss, que fue quemado como hereje durante el concilio de Constanza.

A estas alturas cualquier esperanza para una solución pacífica del tema se había disipado. Las ideas de Lutero

circulaban por toda Europa y teólogos importantes como Melanchton se identificaban con sus ideas. Los escritos de Lutero le habían hecho tan famoso que estudiantes de toda Europa llegaron en masas a Wittenberg para escucharle.

Las disputas iniciales ayudaron mucho a Lutero a precisar sus ideas - sobre todo sobre el tema de los sacramentos. En 1519 ya había desarrollado su nueva idea de lo que es el sacerdocio y hablaba del sacerdocio de todos los creyentes. Al mismo tiempo rechazó ya completamente la idea de la existencia del purgatorio.

En su escrito: “Von dem Papsttum zu Rom” (Del papado en Roma) define su idea de la Iglesia como comunión de los creyentes que se encuentran con Cristo en la predicación de la Palabra y los sacramentos y en su “sermón de las buenas obras” en primavera del año 1520 arremete contra el concepto romano católico de las buenas obras piadosas como algo meritorio en favor de la idea que cualquier obra del cristiano es bueno irrespectivamente de que se trate del sacerdocio o de un trabajo secular.

Este año 1520 iba a ser particularmente importante para el éxito de la Reforma por la publicación de tres de sus escritos más importantes: “An den christlichen Adel deutscher Nation” (A la nobleza cristiana de Alemania), “Von der babylonischen Gefangenschaft der Kirche” (el cautiverio babilónico de la Iglesia) y “Von der Freiheit eines Christenmenschen” (la libertad del cristiano). Vamos a considerar brevemente cada una de estas publicaciones porque iban a ser decisivos para los acontecimientos posteriores.

1) A la nobleza cristiana de Alemania. Desde el debate de Leipzig con Juan Eck, Lutero tenía contacto con los humanistas, particularmente con Melanchthon, Reuchlin y Erasmo de Rotterdam y Crotus. El último estaba estrechamente vinculado con Ulrich von Hutten que a su vez tenía una influencia importante sobre Franz von Sickingen.

Los dos eran representantes muy influyentes de la nobleza alemana. Cuando más tarde surgió la duda si Lutero todavía estaba seguro en Sajonia, ambos ofrecieron a Lutero la protección de sus castillos. En estas circunstancias y cara a la crisis por la cual pasaba la nobleza alemana, Lutero escribió en agosto de 1520 este librito a los líderes seculares, haciéndoles entender que estaba en sus manos apoyar una reforma de la Iglesia que los sacerdotes, obispos, cardenales y el papa se negaron a autorizar. En concreto, Lutero se pronunció a favor de los siguientes puntos:

- * Reducción del número de cardenales
- * Abolición del impuesto eclesiástico anual (particularmente impopular entre los nobles)
- * Reconocimiento eclesiástico de un gobierno secular
- * Renuncia del papa a su poder secular y político
- * Reducción de días festivos por el desorden que causan
- * Reforma de las universidades
- * Abolición del celibato

2) El cautiverio babilónico de la Iglesia. En su segundo escrito Lutero llegó a atacar directamente una pieza clave en la teología de la Iglesia Católica: la doctrina de los sacramentos. De forma rotunda, Lutero rechazó la enseñanza de la Iglesia sobre la transubstanciación, el carácter sacrificial de la misa y la negativa de ofrecer la copa del vino a los laicos en la misa.

En cuanto al bautismo, Lutero enseñó que solamente es efectivo cuando al bautismo se une la fe. Sin embargo, Lutero reconocía un tercer sacramento que es el de la penitencia, aunque reconociendo que el Bautismo y la Santa Cena fueron instituidos por el Señor mismo. Lutero rechazó a su vez los demás sacramentos de la Iglesia Católica

3) La libertad del cristiano. En esta publicación, Lutero se centró en la doctrina de la salvación y la vida cristiana exponiendo la unidad con Cristo por su Palabra a través de la fe. El cristiano tiene la libertad de usar las cosas de este mundo de una forma honorable y puede disfrutarlas libremente. Al mismo tiempo está obligado a amar al prójimo y si es necesario incluso debe renunciar a sus libertades para expresar este amor cristiano.

Se consideran estos tres escritos, juntamente con el catecismo mayor y menor y los artículos de Smalcaldia como los más importantes del reformador alemán.

La excomunión

El 15 de junio de 1520 - casi tres años después de la publicación de sus 95 tesis - el papa publicó la bula “Exurge Domine” donde avisó a Lutero que sería excomulgado de la Iglesia a menos que renunciara a 41 doctrinas especificadas y extraídas de sus escritos en los próximos 60 días. Y efectivamente, en septiembre del mismo año se publicó en Meissen la bula papal de la excomunión de Lutero.

La reacción de Lutero no era inmediata, pero fulminante. En diciembre del mismo año, en un acto público el reformador

quemó la bula papal en una de las puertas de la ciudad de Wittenberg.

La ejecución de la excomunión papal quedaba, sin embargo, de momento sin efecto. Y la razón era la situación política en Alemania. El papa necesitó el apoyo del príncipe elector Federico para poder coronar a Carlos I de España como emperador también de Alemania. Finalmente la excomunión de Lutero entró en vigor el 3 de enero de 1521. En otras palabras: habían pasado más de dos años desde la publicación de los famosos 95 tesis de Lutero.

Carlos I (que se llamaba al mismo tiempo Carlos V de Alemania) - una vez que tomaba las riendas de los territorios alemanes - también tomó cartas en el asunto de Lutero. Lo último que necesitaba el monarca español era ahora una división de Alemania por razones religiosas. Por lo tanto, Carlos convocó la famosa Dieta de Worms para el 22 de enero de 1521 e instó a Lutero a renunciar formalmente a sus ideas. Para facilitar el viaje de Lutero a Worms, el emperador garantizaba su integridad física con un salvoconducto. A pesar de las advertencias de sus seguidores que iba a sufrir el mismo destino de Juan Hus, Lutero decidió aceptar la invitación de Carlos y viajó a Worms.

El 16 de abril, Lutero apareció delante de la comisión imperial en Worms. Juan Eck, que actuó como representante de las autoridades de la Iglesia, presentó a Lutero una mesa con sus publicaciones y exigió a Lutero una renuncia formal. Sorprendentemente, Lutero no dio una respuesta inmediata, sino pidió tiempo para deliberar al asunto.

Su respuesta, el día siguiente, se llevó acabo en un tono conciliador. Lutero indicó que una parte de sus escritos fueron recibidos favorablemente, incluso por sus enemigos. Otros escritos y panfletos - aunque polémicos - eran irrevocables porque su retirada hubiera animado a la Iglesia a seguir con ciertos abusos que él criticaba.

Una última parte de sus escritos se dirigieron directamente contra personas individuales y Lutero pidió perdón por el tono severo con que los había redactado, sin embargo dejó claro que no estaba dispuesto a retirar su contenido. Resumiendo Lutero pronunció la famosa frase: *“Heme aquí, no puedo remediarlo; ¡Que Dios me ampare! Amén”*.

Finalmente, Carlos I dictó sentencia y declaró a Lutero fuera de la ley imperial y hereje, prohibiendo todos sus escritos. Pero antes de pronunciarlo oficialmente como decisión de la Dieta, Lutero ya se había marchado. Pero en su viaje de regreso a Wittenberg, el reformador fue secuestrado - por orden de Federico el Sabio - y llevado para su propia seguridad y de forma totalmente clandestina al castillo de Wartburg cerca de la ciudad de Eisenach.

Durante nueve meses nada se supo de él oficialmente aunque un número creciente de sus amigos y seguidores sabían que estaba vivo. Pero todos los demás le daban por muerto. En este tiempo de custodia y bajo falsa identidad como “hidalgo Jorge” Lutero tradujo en pocos meses el Nuevo Testamento al alemán.

Su traducción se imprimó finalmente en septiembre del año 1522. Durante su tiempo en el Wartburg mantenía además una correspondencia intensa con personajes claves de la

Reforma, entre otros con el hombre que actuaba como su mano derecha: Felipe Melanchton.

Lutero se dio cuenta que un número creciente de sus seguidores iban mucho más allá de lo que consideraba como aconsejable y necesario. EL vaso se colmó cuando los “profetas” de Zwickau, Storch y Stubner llegaron a Wittenberg y empezaron a predicar doctrinas que para Lutero eran inaceptables, convenciendo incluso a Karlstadt, colaborador de Lutero.

El reformador regresó a Wittenberg desde el Wartburg y empezó a predicar contra las doctrinas de los anabaptistas y abogaba en favor de un proceso lento y menos radical para llevar acabo las reformas necesarias de la Iglesia.

La Guerra de los campesinos (1524-1525) significaba otro serio revés para la Reforma. Al principio, Lutero simpatizaba con los campesinos y pidió a los nobles a tener misericordia de ellos, pero al fin lanzó un duro panfleto contra ellos titulado *Contra las asesinas y robadoras hordas de campesinos*. Con su publicación perdió el apoyo de los campesinos que se sintieron traicionados por él.

Un año después del final de la guerra de los campesinos, los territorios europeos de Carlos I se enfrentaron a dos peligros más: su guerra contra Francisco I de Francia y la amenaza turca. El emperador necesitó desesperadamente el apoyo de los príncipes luteranos y convocó con este fin la primera Dieta de Speyer que terminó con un acuerdo histórico: cada príncipe alemán tenía el derecho a decidir la religión de su territorio. Esa decisión favorable a los luteranos se llevó acabo también gracias a la ausencia de muchos príncipes católicos.

Sin embargo, esta decisión se anuló tres años más tarde cuando la segunda dieta Speyer en 1529 rechazó la decisión de la anterior y afirmó que la fe católica es la única fe verdadera y legal en Alemania. Seis príncipes, seguidores de Lutero, y catorce ciudades libres presentaron una “protesta” y a raíz de esto se les tildó de “protestantes”. De allí viene el origen de la palabra que caracteriza hasta el día de hoy a los que siguen a las ideas de la Reforma.

Entre 1532 y 1542 Carlos I estaba tan ocupado con sus luchas contra Francia y los turcos que no le quedaba tiempo a combatir a los “protestantes”. Además, el movimiento de la Reforma ya había ganado tanto terreno que cuando Carlos de nuevo dirigió su atención al contencioso sobre la auténtica fe, era demasiado tarde. Cuando Martín Lutero murió el 18 de febrero de 1546, la Reforma Protestante había llegado a una buena parte de Europa para quedarse definitivamente.

Los escritos de Lutero están recogidos en la obra monumental de la edición de Weimar (Weimarer Ausgabe). La colección se empezó para el 400 cumpleaños de Lutero en 1883 y se terminó solo 126 años más tarde en 2009. Comprende 127 tomos con un total de 80.000 páginas. Esta monumental colección - que por cierto por parte es accesible online para un círculo restringido de estudiosos - comprende sus libros, escritos, cartas, discursos de mesa y su traducción de la Biblia.

Pero donde hay luz, también hay sombras. Una valoración de la vida y obra de Martín Lutero no se ajustaría a la verdad si uno no toma también en consideración algunos de sus desaciertos. Quiero mencionar brevemente solo tres:

1) La ruptura con Zwinglio

En la disputa de Marburgo en octubre 1529, Lutero y el reformador de Zurich, Zwinglio, intentaban ponerse de acuerdo sobre sus diferencias teológicas. De hecho, en los famosos “artículos de Marburgo” se pusieron de acuerdo en 14 de 15 puntos. El gran debate tornaba en torpe de como se debía entender la Santa Cena. Lutero defendió la presencia real de Cristo en los símbolos mientras que Zwinglio hablaba simplemente de un recordatorio de Cristo y su obra.

Intentos de mediar entre ambos fracasaron y llevado por su temperamento tormentoso, Lutero echaba en cara a Zwinglio y a sus seguidores que tenían “otro espíritu”. Al inicio Lutero incluso se negaba reconocer al reformador de Zurich y a sus seguidores como cristianos.

Se cuenta que en señal de discordia, Martín Lutero incluso cortó por la mitad el mantel de la mensa donde estaban sentados. Como resultado, la brecha y una falta de unidad en el mismo movimiento protestante quedaba patente hasta nuestros días en la división entre luteranos y reformados dentro del protestantismo.

2) Su antisemitismo

Lutero consideraba a los judíos como los principales enemigos del evangelio. Su odio hacia el pueblo judío se expresaba en varas obras y panfletos suyos. El más conocido es “Sobre los judíos y sus mentiras”. Es de sobra conocido que lamentablemente el antisemitismo de Lutero influenciaba en la actitud de la Iglesia Luterana hacia los judíos durante siglos y - lo que es más triste todavía - sirvió

a los nacionalsocialistas a apoyarse en el reformador alemán para justificar sus atrocidades.

3) Los anabaptistas

Un tercer grupo que sufría la ira de Lutero eran los anabaptistas que rechazaron el bautismo de infantes y solo reconocieron el bautismo por inmersión de personas adultas. Lutero los consideraba como herejes que merecían la pena de muerte.

NOTAS

[1] Derecho Canonico: Libro IV, Parte I, Título IV, Capítulo IV, cánones 992 al 997

[2] Friedrich Kabermann: Mut, Mut Ihr Deutschen, p.12, 2012 (Book on demand)



Tumba de Martín Lutero en la Iglesia del castillo de Wittenberg,



*Lutero, Melanchthon, Pomeranus y Criciger traduciendo la Biblia ,
litografía de Alphonse-Léon Noel (circa 1860) según Labouchère,
Londres, biblioteca de la fundación Welcome .*

EL JARDÍN O HUERTO DEL EDÉN (I)

Manuel Díaz Pineda[§]



En la Biblia, encontramos historias y hechos reales en las que descubrimos los propósitos eternos y primigenios de Dios para la humanidad. Leer sobre estos hechos de Dios son alicientes que nos deben llevar a una mayor entrega a Yahweh e inspirar a realizar grandes cosas para Él y su Pueblo.

I. ACERCAMIENTO AL TEMA

A. Fuentes para el estudio del Jardín del Edén

¿Cuáles han de ser nuestras fuentes informativas para estudiar el Jardín del Edén? Contamos con varias fuentes principales de información directa que nos ayudan y facilitan la investigación, estas son:

1. Bíblicas:

a. Todo lo que sabemos del (Gan) jardín de Edén es lo que encontramos relatado en el Texto Sagrado.

[§] Manuel Díaz Pineda, tiene un Doctorado en Filosofía, con especialidad en Ciencias de las Religiones, de la Universidad Complutense de Madrid, es rector y profesor de la Facultad Teológica Cristiana Reformada. Cursó estudios teológicos en el Seminario Teológico Bautista Español (Madrid), en el Seminario Bíblico Latinoamericano, San José (Costa Rica), en la American World University (USA), en la California Christian University (USA). Es miembro de la Sociedad Española de Ciencias de la Religión, de la American Academy of Ministry, y de la Cofradía Internacional de Investigadores, entre otras.

1) El libro de Génesis (Bereshit), Aquí nos encontramos frente a la primera historia, en el sentido estricto de la palabra, que narra la aparición del Gan Edén, comenzando desde 2:8 hasta el 3:24, este texto nos relata que además de todas las cosas bellas que fueron creadas, Dios tuvo el placer de formar, en algún lugar del oriente, un parque con toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para alimentarse, con un río que salía del Gan Edén para regar el huerto. Después leemos que Yahweh colocó al hombre en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardara.

2) Otros textos bíblicos dispersos y aislados en diferentes libros de la Biblia:

a) El Antiguo Testamento (TaNaC), utilizando indistintamente el término “Edén” y “paraíso”: Ezequiel 28:13; 31:9; 36:35; Isaías 51:3; Joel 2:3

b) El Nuevo Testamento (Brit Hadasa), se utiliza el término “paraíso” que aparece tres veces: Lucas 23:43; 2 Corintios 12:4; y Apocalipsis 2:7

2. Extrabíblicas:

a. Apócrifos: Es mencionado el Jardín del Edén en los escritos apócrifos y rabínicos, del que hablan repetidas veces (*Henoc etiópico* 61:1ss; *Testamentos de los Doce Patriarcas* [Levi] 18; *4 Esdras* 7:123; 8:52; *Baruc* [siracida] 4:3; 51:11; etc.) de un paraíso al que irán a parar los justos de los tiempos mesiánicos o los del eón futuro, después del juicio.

Henoc etiópico 25:4 y *4 Esdras* 7:36 creen que el paraíso estará situado en Jerusalén. En este paraíso se encontrará el

árbol de la vida (*Henoc etiópico* 24:4-27:7 *Henoc eslavo* 8; *Testamentos de los Doce Patriarcas* [Leví] 18:105; *4 Esdras* 7:123; *Vida de Adán y Eva* 4).

La mayor parte de los textos citados suponen que el paraíso escatológico será el mismo que el de los orígenes; cf. *Testamento de Levi* 18, donde el sumo sacerdote de los tiempos mesiánicos abrirá las puertas del paraíso y quitará la espada de fuego que amenazaba a Adán (Génesis 3:24) [1]

La Cueva de los tesoros. Se cree que este libro fue redactado por historiadores sirios después del siglo IV. Su título completo es “Libro de la descendencia de las tribus o la caverna de los tesoros escrito por Efrén”. Narra la expulsión de Adán del paraíso. Se refugia en una cueva de una montaña cercana donde deposita el oro, incienso y mirra que se lleva del paraíso. En ella es enterrado al morir. [2]

b. Flavio Josefo. [3] En sus obras *Antigüedades*, *Historia de los Judíos* y en *Contra Apión*, se describen las variadas situaciones de la ciencia judía sobre el paraíso.

Según Flavio Josefo en su libro *Historia de los Judíos*; nos dice que los judíos creían que el paraíso era un lugar intermedio entre el cielo y la tierra, donde Yahweh colocaba las almas de los buenos y los malos hasta que él decidiera mandarlos al cielo o al infierno, o sea que el paraíso tenía dos secciones; una sección de luz para los buenos, que se llama seno de Abrahán.

Flavio Josefo en, *Antigüedades de los Judíos*, nos dice: "Ellos (los judíos fariseos) creen que las almas tienen poder para sobrevivir la muerte y que hay recompensa y castigo

debajo de la tierra para aquellos que han llevado vidas de virtud o de iniquidad. El aprisionamiento eterno es la suerte de las almas malas, las almas buenas reciben una entrada fácil a una vida nueva" (cap. 18, pag. 1, párrafo 3).

En su obra *Contra Apión*, dice: En cuanto a los que en todo se adhieren a los preceptos de la ley, no reciben premios de plata u oro, ni coronas de oleastro o de apio, ni otras recompensas similares; sino que, confiados en el testimonio de su conciencia, recuerdan lo que enseñó el legislador, de que Yahweh los confirmará por su fidelidad, pues creen que aquellos que constantemente observan la ley y, si es necesario, mueren por ella voluntaria y firmemente, reciben una nueva existencia y Yahweh les otorga a su vez el fruto de otra vida mucho mejor (cap. 30, 218).

c. Los relatos mitológicos. Los mitos sumerios y acadios hacen referencia a la existencia de un paraíso o Edén, así como algunos textos de los filósofos clásicos griegos como Homero, Hesiodo, Jenofonte. El tema de un paraíso o Edén es común en la mitología. Todos los relatos son una evidencia de recuerdos de un pasado, de que algunas ideas del Génesis se grabaron en la memoria de los primeros habitantes de la Tierra y que las diferentes razas humanas heredaron y *transmitieron reliquias de verdades antiguas* que entretejieron en sus culturas nacionales testimonios de la existencia de *una fuente original*

3. Los Descubrimientos arqueológicos.

Los descubrimientos hechos en Palestina y en otros lugares, a veces arrojan luz sobre la historia y el estilo de vida. La arqueología nos señala algunos de los muchos hallazgos que se han ido descubriendo, como las tablillas sumerias donde

se encuentra el poema Eneba-Am que relata el paraíso terrenal y el árbol del bien y del mal; las inscripciones en tablillas babilónicas con la historia de Adapa, el Adán babilónico; o los antiguos sellos denominados “de la tentación” tallado en un bloque de piedra datado en el año 2.200 o 2.400 a. C., donde se refleja a un hombre y una mujer separados por un eje simétrico, el árbol de la vida (en el Museo Británico), o el de “Adán y Eva” (en el Museo de la Universidad de Pensilvania). [4]

II. EL NOMBRE

Existen tres formas de acercamiento y de tomar en cuenta el asunto del Jardín o Huerto del edén.

1) *Alegórica*. Dicha interpretación postula que el huerto del edén nunca se encontró sobre la Tierra, sino que se encontraba en algún lugar del Universo especialmente creado por Yahweh, pero carece de un fundamento sólido ya que tropieza con la frase de: «Echó, pues, fuera al hombre...» (Génesis 3:24) en ningún momento dice: transportó, ya que para dicha palabra en español es otra la palabra hebrea correspondiente a expulsar.

2) *Literal*. Esta interpretación acepta la existencia real y la ubicación del huerto del edén. “Rambán (Maimonides) dice en su introducción general a la Torah: *“Has de saber y has de creer que el huerto de Heden está en la tierra”*. [5]

3) *Intermedia*. Esta interpretación acepta la existencia real y la ubicación del huerto del edén y también la existencia de elementos interpretativos no literales.

Agustín era de este parecer, él decía: ...creo que hay tres opiniones principales: la de los que piensan que el pasaje debe ser aceptado literalmente, la de quienes creen que sólo hay que tomar de él el espíritu del texto y, finalmente, la de aquellos que se deciden por una interpretación intermedia, reconociendo en el relato testimonios que han de aceptarse literalmente y testimonios que contienen un mensaje puramente interpretativo.[6]

1. **Eden** (hebreo 'Kden, עֵדֶן, "delicia [placer, deleite]"). La etimología de la palabra “Edén”, equivale a decir “huerto fértil”, “jardín frondoso”, “llanura deliciosa” o “comarca muy rica”. Para los judíos recordaba la “felicidad” o el “placer” en que vivieron inicialmente Adán y Eva. [7]

El Texto Masoretico dice que Yahweh plantó un “gan 'Kden” (Génesis 2:8), algunos entienden por “*Edén*” la parte central del jardín; otros, la región que incluye el jardín, lo que prueba que el huerto no era coextensivo con el Edén, sino que debe de haber sido un espacio dentro del mismo.

La palabra huerto, es la traducción hecha del vocablo hebreo *gan*, que implica un espacio encerrado, cercado, y se deriva de *ganan*, que significa cercar / encerrar / proteger. Y como *gan* sí puede ser usado para identificar un huerto, el sentido más apropiado en español tiene la idea de ser un terreno perfectamente delimitado por paredes que lo separan de la tierra o terrenos que lo circundan. Es decir, es un terreno «encerrado» por paredes (pueden ser naturales o artificiales) que separan la tierra de dicho huerto del resto de la geografía que lo circunda.

La Septuaginta (LXX), la Vulgata, y comentaristas posteriores han hecho notar que a una persona de habla

hebrea el nombre 'Kden le sugeriría la raíz homófona que significa "deleite";

Muchos eruditos opinan actualmente que Edén no es nombre propio, sino un nombre común derivado del sum(erio) *edin*, 'planicie, estepa', tomado quizás directamente del sumerio, o a través del ac(adio) *edinu*, lo que indicaría una planicie o región llana árida. Según esta etimología, la descripción del texto bíblico aludiría a un oasis en medio de la estepa, como ubicación del huerto.

Por su ubicación en el Edén llegó a llamársele:

* huerto de Edén "gan 'Kden" (Génesis 2:15; 3:23–24; Ezequiel 36:35; Joel 2:3),

* huerto de Dios "gan-flouhéÆm" (Ezequiel 28:13; 31:9) y

* huerto de Jehova "gan-yhwh" (Isaías 51:3). [8]

Así el Edén era el lugar que preparó Dios para que vivieran Adán y Eva durante el espacio de tiempo antes de que pecaran. Allí Yahweh hizo crecer todo árbol placentero a la vista y bueno para comer. Allí se hallaban también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:8-15). Adán fue puesto en el huerto de Edén para cuidarlo; pero en su caída fue echado fuera, y fueron puestos querubines para cerrar el acceso al árbol de vida (Génesis 3:23, 24).

Es de advertir, que el historiador sagrado, situaba el Edén como un parque fértil y bañado profusamente por las aguas, exactamente lo contrario de las tierras áridas, secas e inhóspitas en que vivía el pueblo hebreo durante el éxodo en el desierto del Sinaí (Comparar Cantar de los Cantares 4:13; con Ezequiel 28:13).

Vemos entonces que, según lo entendía Moisés, el Edén no era un lugar pequeño. Era una gran superficie que se extendía desde el Tigris y el Eufrates hasta el Sur de Turquía y hasta el borde de Egipto – casi toda la región conocida como la creciente fértil. Dentro de este gran territorio se encontraba el Huerto del Edén, la pieza central de gran territorio de Edén. [9]

Para la cultura judía el Edén era un estado de justicia, paz, fraternidad, felicidad en el cual los seres humanos deberían de vivir. De aquí las muchas descripciones del Antiguo Testamento sobre la esperanza de volver a habitar en una "Nueva Tierra" (Comparar con Éxodo 3:8; Salmo 37:29, 34; Isaías 11:1-9; 65:17; Ezequiel 47:12; Zacarías 14:8).

2. Paraíso. En Génesis 2:8 ss la palabra *gan*, 'jardín, huerto', y en Isaías 51:3 'Kden mismo, se traducen *paradeisos* en la LXX, Paraíso es un préstamo, una voz tomada del iranio o antiguo persa (avéstico) *pairidaeuzā*, y significa 'cercado, jardín con muro', que vino a significar "parque, recreo", (lat. "*paradisus*") y de este uso proviene el castellano "paraíso" para el huerto de Edén.

El término correspondiente en hebreo, *pardês*, se refiere a jardín, vergel, bosques o parques. Josefo (*Ant.* 8:7, 3; *Contra Apión* 1:20) denomina con el griego *paradeisos* a los jardines de Salomón en Etam y a los jardines colgantes de Babilonia. Esta palabra y la persa *pairidaeza* parecen tener un origen común. [10]

a. En el Antiguo Testamento

La voz paraíso (hebreo *pardês*) aparece en Nehemías 2:8; Eclesiastés 2:5; Cantar de los Cantares 4:13. La traducción

es "bosque del rey" en Nehemías, "jardines" en Eclesiastés, y "paraíso" en Cantar de los Cantares. Es decir que la palabra misma no se utiliza en sentido escatológico en ninguna parte del Antiguo Testamento, significado que apareció en el mundo judío posterior.

Podemos discernir las siguientes tendencias:

El término paraíso (arameo *pardeusau*) se utilizaba para dar expresión al significado de tiempos primitivos, y luego se amplió para incluir especulaciones fantásticas sobre la gloria y la dicha de esos tiempos. Estaba relacionado con las expectativas de una maravillosa época mesiánica en el futuro. Este futuro tiempo de gloria sería idéntico al jardín del Edén de épocas antiguas.

Paraíso, designando el lugar de felicidad que el hombre ha perdido, vino a ser el nombre de la morada de los justos en el más allá. Los israelitas de la época tardía distinguían entre un paraíso celeste y un paraíso inferior, perteneciendo el primero al cielo, en tanto que el segundo era una división del Hades (hebreo «seol», la morada de los muertos), asignado a las almas de los justos.[11]

Los judíos creían también que el paraíso existía en sus propios días, pero que estaba oculto. Este paraíso escondido era el lugar al que fueron llevadas las almas de los patriarcas, las personas elegidas y las justas. Se consideraba que el paraíso antiguo, presente, y futuro eran la misma cosa.

b. En el Nuevo Testamento

La voz paraíso (griego *paradeisos*) sólo aparece en tres

ocasiones en el Nuevo Testamento (Lucas 23:43; 2 Corintios 12:4; y Apocalipsis 2:7). El contexto muestra que el sentido predominante es el de la evolución tardía del término.

1) En Lucas 23.43 la palabra "paraíso" es utilizada por Yeshua para designar el lugar al que van las almas inmediatamente después de la muerte, el paraíso oculto en el pensamiento judío tardío. Con esto se refería a la morada de los muertos bienaventurados, llamada asimismo por los judíos "seno de Abraham", idea que se halla presente en la parábola del rico y Lázaro (Lucas 16:19–31). Es allí a donde descendió Yeshúa en el momento de Su muerte (Efesios 4:9; Hechos 2:27, 31).

2) En 2 Corintios 12:2–4 Pablo escribe en tercera persona sobre su experiencia de haber sido transportado al paraíso, donde escuchó palabras que no se podían pronunciar (griego *arrhepta rheumata*). En este caso paraíso es el "tercer cielo" con toda su gloria, en la presencia de Yahweh, quizás lo mismo que vemos en Lucas 23.

3) El único lugar en que se emplea paraíso en sentido escatológico es en Apocalipsis 2:7, donde Juan dice que en él está el árbol de la vida, un hecho que liga el "paraíso" del Nuevo Testamento con el jardín del Edén del Antiguo Testamento.

3. La relación entre el paraíso terrenal y el escatológico

La identificación del paraíso terrenal con el escatológico supone que el paraíso terrenal subsistía aún; e incluso Génesis 3:23 s., lo sugiere. A esto se añadía que el desarrollo de la doctrina sobre la retribución, intentando establecer

diferencias entre la suerte de los difuntos, suscitó el problema del lugar en el que permanecerían los justos después de la muerte.

Esto puede explicar porqué los libros de *Henoc etiópico* 60:8; 61:4,12; 70:4 y *Jubileos* 4:23 colocan a los patriarcas y a los elegidos, después de la muerte, pero antes de la resurrección, en el paraíso. Algunos textos sitúan este paraíso en la tierra, bien en el extremo oriente (*Henoc etiópico* 32:2 s; *Jubileos* 8:16), bien en el norte (*Henoc etiópico* 61:1-4; 77:3, bien en occidente (cf. *Antigüedades* 2:155 s); según otros, después del pecado de Adán, Yahweh se llevó consigo el paraíso, que está ahora en el cielo (4 *Esdras* 4:7 s; *Vida de Adán y Eva* 25:3); según *Henoc eslavo* 8:1 el paraíso está en el tercer cielo.

Según Lucas 23:43 el paraíso es el lugar provisional en el que están los justos. Si, según las ideas judías, los justos reposan en el seno de Abraham (Lucas 16,23; *Testamento de Abraham* 20), desde ahora es en torno a Yeshúa donde se reúne la comunidad de los creyentes difuntos, de forma que esa permanencia provisional de los justos en el paraíso se ha transformado en una existencia junto a Cristo (“estar con el Mashíaj”: Filipenses 1:23, cf, Hechos 7:59).

En el Nuevo Testamento se representa el paraíso como si estuviera en el cielo, según la fórmula de Marcos 13:27 (“la extremidad del cielo”); pero estas ideas tienen su más firme apoyo en 2 Corintios 12:2 ss, donde el paraíso (indudablemente, el lugar donde están los difuntos) está en paralelismo con el tercer cielo (cf. *Henoc eslavo* 8:1). El gran abismo que separa al rico Epulón, en el hades, del pobre Lázaro, en el seno de Abraham (Lucas 16:26), supone idéntico estado de cosas. [12]

La promesa proviene de Yeshúa, de que dará el paraíso como regalo al que venciere. El paraíso actual vendrá en toda su gloria con la consumación final. La idea de un huerto de Yahweh en el mundo venidero se destaca nítidamente en los últimos capítulos de Apocalipsis. Los símbolos del árbol de la vida, del agua de vida, y de las doce clases de frutos son todos testimonios de la gloria del paraíso futuro (Apocalipsis 22).

En conclusión

La palabra Edén suele ser utilizada como sinónimo de Paraíso, sin embargo la palabra Paraíso originalmente se refiere a un bello jardín extenso; mientras que Edén, es una palabra de origen akkadiano (un pueblo de raíz semita), cuyo significado se refiere a un lugar puro y natural. Así, Edén se refiere más bien a una región geográfica, mientras que el Paraíso se refiere a un lugar más específico (un huerto o jardín situado en la parte oriental de dicha región).

III. LA UBICACIÓN DEL GAN EDÉN

Recientemente se ha abierto un sorprendente debate en torno a este tema. Geólogos y expertos climáticos, que no son proclives a dejarse impresionar por el carácter revelado del “documento divino”, creen que el paraíso tiene coordenadas, que era un lugar real y que el Antiguo Testamento contiene la guía que nos lleva hasta él. Sobre todo, los investigadores del Neolítico sospechan que la narración del primer libro de Moisés tiene un fundamento real.

Determinar la localización geográfica específica del Edén ha sido siempre problemático. Conjeturas abundan. Existen

numerosas teorías sobre la ubicación del huerto del Edén (Se afirma que más de ochenta hipótesis documentadas dan cuenta de la posible ubicación de este lugar bíblico. Se basan en estudios geográficos, tal como lo insinúa el texto bíblico). **[13]** Por lo tanto, vamos a ocuparnos en la investigación y ver qué hechos podemos encontrar que nos puedan esclarecer el lugar donde el Eterno decidió comenzar Su obra con el hombre. En nuestro estudio sólo consideraremos las teorías que han sido aceptadas como las más importantes.

1) La más común, adoptada por Calvino, por ejemplo y en épocas más recientes por F. Delitzsch y otros, considera que el huerto se encontraba en algún lugar del Sur de Mesopotamia, y que el Pisón y el Gihón eran canales que conectaban al Tigris y al Éufrates, o tributarios que los unían; o, según otra teoría, el Pisón era el curso de agua entre el golfo Pérsico y el mar Rojo, que circundaba la península arábiga.

Estas teorías consideran que los cuatro "brazos" ó "cabeceras" de Bereshit 2:10 son tributarios que se unían en un caudal principal, que luego desembocaba en el golfo Pérsico.

2) Según otro grupo de teorías eran brazos que salían de una supuesta fuente común y tratan de ubicar al huerto en la región de Armenia, donde nacen el Eufrates y el Tigris. El Pisón y el Gihón, entonces, se vinculan a varios ríos más pequeños de Armenia y la Transcaucasia. Rand señala una Región semejante (a la topografía descrita por Bereshit 2:8) existe en las altiplanicies de Armenia, al oeste del Monte Ararat, a una elevación de 5,000 pies sobre el nivel del mar. Allí, dentro de un círculo que tiene pocas millas de

diámetro, nacen cuatro grandes ríos: el Éufrates y el Tigris ó Hiddekel, que corren por el sur, al Golfo Pérsico; el Araxes que corre por el noreste al mar Caspio, y el Fasis ó Halys, que corre por el noroeste al Mar Negro. Este cuarto río puede haber sido el Pisón del Edén, y el Araxes puede muy bien ser el Gibón, puesto que ambas palabras significan lo mismo y describen su extrema velocidad. Este país elevado, todavía fértil y hermoso, bien puede haber sido la tierra del Edén; y en su porción escogida hacia el este, puede haber sonreído el jardín alguna vez. **[14]**

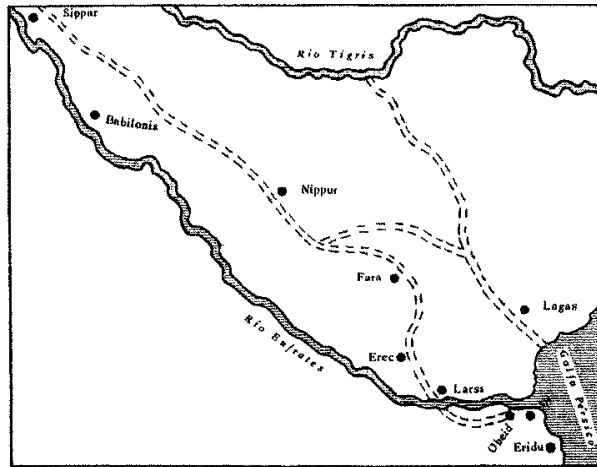
Algunos autores creen que las altiplanicies armenias, cerca de los nacimientos del Eufrates y del Tigris (que quizás no hayan sido siempre tan altos como ahora), pueden quizás haber sido el sitio exacto del huerto de Edén.

3) Otros autores consideran que el lugar tradicional y generalmente aceptado del Eden está ubicado en Babilonia, cerca de la desembocadura del Eufrates, "Edin" era el nombre antiguo de la llanura babilónica.

Actualmente el Eufrates y el Tigris se unen a unos 160 km. del golfo pérsico. En tiempos de Abraham el golfo se extendía tierra adentro hasta Ur, y los dos ríos entraban al mismo por bocas diferentes, como lo indican las líneas de puntos del Mapa 1, siguiente. La llanura babilónica entera fue creada por los depósitos aluviales de estos dos ríos, que a menudo cambiaban de cauce.

Posiblemente en días de Adán los dos ríos hayan estado unidos algún corto trecho, separándose otra vez antes de llegar al golfo. Desde el huerto sobre la corriente única entre la unión y la separación de los dos ríos, se verían cuatro "ramales" (2:10). En tiempos antiguos al Golfo Persico se le

llamaba “río,” y sus mareas, de 3 m. de alto, invertirían la corriente de los ríos o ‘ramales.” [15]



Mapa 1

Podemos decir, pues, que el hombre fue creado y colocado cerca del centro de la superficie de la tierra, ya que esta región del Cáucaso y del Eufrates queda aproximadamente al centro del hemisferio oriental, el más grande de los dos hemisferios. Los etnólogos en general consideran a esta región como hogar original de todas las actuales razas humanas. Fue la cuna de la raza humana. [16]

4. En algunas otras teorías por extensión, suponiendo que el autor desconocía la verdadera geografía, se vincula con otros ríos como el Indo, y aun el Ganges. Se discute si el Paraíso terrenal se hallaba en un desierto (Isaías 51:3) o en la "Monte de Elohim" (Ezequiel 28:16), y si al oeste o al norte, más bien que al este de Israel. Jim Rector afirma “Sin lugar a equivocarnos podemos establecer que desde la perspectiva bíblica Jerusalén es, en efecto, el centro del mundo, y esto es mucho más que una interesante y/o simple

observación. Puede muy bien ser una de las claves para identificar correctamente la localización del Edén”. [17]

Hasta ahora han sido infructuosos los intentos de ubicar el jardín del Edén mediante los nombres de esos ríos, por cuanto la superficie de la tierra debió haber cambiado mucho su apariencia primitiva con el diluvio, el que habría dejado poco del mundo antediluviano que pudiera reconocerse. Es cierto que los nombres de dos de esos ríos, el Tigris y el Eufrates (Génesis 2:14), se han conservado en los dos ríos postdiluvianos, pero quizá los dos poderosos cursos de agua que encontraron los descendientes de Noé (cuando bajaron del monte Ararat al valle de la Mesopotamia) sencillamente les recordara los dos ríos antediluvianos, de modo que les dieron a estos ríos que acababan de descubrir los nombres de aquéllos.

Sin embargo hay que tener en cuenta que a nivel científico e histórico, no existen pruebas que indiquen que haya existido realmente el Edén en esa zona geográfica, por lo menos, tal como está descrito en el Génesis. En consecuencia, no es posible ubicar la tierra de Edén en el valle de la Mesopotamia sobre la base de los nombres de sus ríos.

Nota Arqueológica: Eridu, el tradicional Huerto de Edén

Edin era el nombre antiguo de la llanura babilónica. Cerca de Eridu había un huerto en el cual estaba un misterioso árbol sagrado...era protegido por espíritus guardianes, y nadie podía penetrar en él.

El sitio exacto que señala la tradición como lugar del Huerto de Edén es un grupo de túmulos, 20 kms. al sur de Ur,

llamado Eridu (Abu Sharem). Era el hogar de “Adapa,” el Adán babilónico. El Prisma de Weld dice que los dos primeros reyes de la historia reinaron en Eridu.

Según antiguos escritos babilónicos, “cerca de Eridu había un huerto en el cual estaba un misterioso árbol sagrado, un árbol de vida plantado por los dioses, cuyas raíces eran hondas y cuyas ramas llegaban hasta el cielo. Era protegido por espíritus guardianes, y nadie penetra en medio de él.”

Las ruinas de Eridu fueron excavadas por Hall y Thompson, del Museo Británico, 1918-19, Hallaron indicaciones de que había sido una ciudad próspera y culta, reverenciada como el hogar original del hombre.

La Región de Eridu

Las excavaciones han revelado que la región alrededor de Eridu era densamente poblada desde los primeros tiempos conocidos, que fue durante siglos el centro dominante del mundo. Es una región en donde han sido hallados muchos de los escritos más antiguos y más valiosos,

- * Ur, hogar de Abraham, quedaba a solamente 20 kilómetros de Eridu.
- * Fara, hogar tradicional de Noé, estaba a 110 Km.
- * Obeid (Al ‘Ubaid) en donde fue hallado el más antiguo documento histórico que se conoce estaba a solo 24 Km.
- * Lagash, en donde se descubrieron inmensas bibliotecas primitivas quedaba a sólo 95 Km. de Eridu.
- * Nippur, otro centro literario, estaba a 160 Km
- * Erec, una de las ciudades de Nimrod estaba 80 km. distante.

* Larsa, en donde apareció el prisma de Weld, estaba a unos 65 km.

* Babilonia quedaba a 240 km. desde Eridu. **[18]**

En Conclusión

Si basamos nuestro pensamiento en la Biblia, ¿podemos saber con seguridad dónde realmente estuvo este Jardín del Edén? La respuesta sin duda es 'NO'. La Biblia habla de un Diluvio universal que cubrió todo, hasta 'las montañas más altas'. Destruyó toda la vegetación y cambió totalmente la superficie de la Tierra. Donde quiera haya estado, ahora estaría enterrado en un grueso depósito sedimentario masivo debido al Diluvio.

La Biblia registra un devastador Diluvio mundial, muchos siglos después que Adán y Eva fueron echados del Jardín. Los estratos sedimentarios, algunos de kilómetros de espesor, llevan el testimonio mudo de esta convulsión acuosa masiva, que desgarró y enterró el mundo prediluviano para siempre.

Después del Diluvio, los sobrevivientes (la familia de Noé) se movilizaron a la llanura de Sinar (Sumeria/Babilonia) que es donde encontramos los ríos hoy llamados Tigris y Eufrates. Estos por consiguiente no son los mismos ríos. Ellos corren encima de las capas depositadas por el Diluvio; sedimentos de piedra que contienen billones de cosas muertas (muertas por el Diluvio). El nombre estos ríos probablemente se tomaron de los ríos pre-diluvianos originales.

A mayor abundamiento, otros especialistas argumentan otros fenómenos naturales como los causantes de esta dislocación, tales como terremotos, que hayan ocurrido

desde entonces pueden haber alterado el curso de éstos. Sucesos más recientes ilustran que esos cambios pueden suceder. Por ejemplo, en 1950 un poderoso terremoto en la región de Asam, India, hizo que algunos ríos desaparecieran y otros cambiaran su curso.

En vista de la posibilidad de que, si el diluvio fue universal, las características geográficas que podrían haber ayudado a verificar el lugar donde estuvo el Edén han sido modificadas, la ubicación sigue siendo desconocida.

Se han hecho muchos intentos de situar el Paraíso, pero han fracasado. Como bien afirma Leupold, “la solución al problema evidentemente está en el hecho de que lo que el relato describe fue realidad en el pasado, aunque no podamos nunca llegar a identificar los dos primeros ríos. Pero los extensos cambios provocados en la geografía terrestre por aquel inmenso cataclismo, el Diluvio, han perturbado totalmente el antiguo orden”. [19]

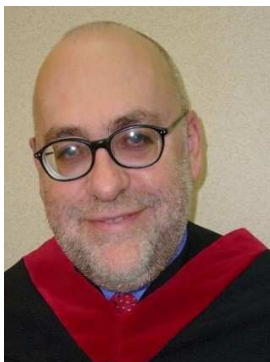
NOTAS

- [1] Diez Macho, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol I., Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, 195-197.
- [2] Gonzalez, P., *La Cueva de los Tesoros*, Ediciones Ciudad Nueva, 2004,
- [3] Josefo, F., *Antigüedades de los Judíos*, traducción de Juan Martín Cordero, Vol. I y II, Editorial Clie, Terrassa, 1988. Farré, L., *Obras completas de Flavio Josefo*, Acervo Cultural Editores, Buenos Aires, 1961, Vol. 5.
- [4] Halley, H. H., *Compendio Manual de la Biblia*, Editorial Moody, sin lugar y fecha, p. 67-68.
- [5] Edery, M., *Torah, versión castellana con comentarios y notas*, editorialbetzalet@gmail.com, p. 20.
- [6] *De gen. Ad litt.*, 8, 1. PL 34, 371. Citado por Bauer, J. B., *La Prehistoria Bíblica*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1969, p. 47-48.
- [7] Diez Macho, A. y Bartina, I. (Directores), *Enciclopedia de la Biblia*, Vol. I-VI, Ediciones Garriga, S. A., Barcelona, 1963.

- [8] Nelson, W. M., *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, 1974, p. 176.
- [9] Pratt, R. L., *El Nos Dio Historias: La Historia Primigenia: Génesis 1-11*, S. T. R., Orlando, 1989, cap. 2.
- [10] Vila, S. Escuin, D., *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, Editorial Clie, Terrassa, 1975, p. 892.
- [11] *Ibid.*, 892
- [12] Haag, H. Born, A. Ausejo, S., *Diccionario de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona, 1966, cols. 1442-1443
- [13] Bauer, J. B., *Op. Cit.*, p. 47.
- [14] Rand, W. W., *Diccionario de la Santa Biblia*, Editorial Caribe, San José, s/d, p. 184.
- [15] Halley, H. H., *Op. Cit.*, p. 64.
- [16] *Ibid*, p. 64.
- [17] Rector, J., “El Misterio de los dos árboles”, Puerto Rico, *Albores*, 2007.
- [18] Halley, H. H., *Op. Cit.*, pp. 64-65
- [19] Leupold, H. C., *Exposition of Genesis*, Baker Book House, Grand Rapids, 1942/1981, vol. 1, p. 124., citado por Vila, S. Escuin, D., *Op. Cit.*, p. 278.

LAS COSAS CLARAS

Juan María Tellería Larrañaga **



La innegable centralidad de las Sagradas Escrituras en la vida, la liturgia, la doctrina y la praxis de las iglesias protestantes actuales,[1] constituye la mayor evidencia de la innegable herencia de la Reforma. Esta centralidad nunca se había planteado antes en la historia del cristianismo con tanta vehemencia como a partir del siglo XVI —si bien siempre se reconoció la importancia y el inestimable valor de la Biblia para el pueblo de Dios[2] — y hoy se mantiene plenamente, a pesar de sus dos mayores enemigos: el neoliberalismo, que las reduce a mera literatura oriental,[3] y el fundamentalismo bíblicista de origen estadounidense, con sus secuelas de sectarismo y fanatismo a todos los niveles, que las desprestigian de continuo.[4]

La centralidad de la Biblia conlleva los siguientes aspectos, que suponen además sendos desafíos para los creyentes:

** Juan María Tellería Larrañaga, doctor en teología (PhD) por la Theological University of America (Iowa, EE.UU), es Arcipreste y Delegado Diocesano para la Educación Teológica de la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE Comunión Anglicana). Alterna el ministerio pastoral con la docencia en los seminarios CEIBI y CEA, de los que es decano académico, así como con la producción de literatura cristiana.

Reconocer de entrada que toda la Biblia es palabra de Dios revelada a los hombres, vale decir, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Una de esas verdades que en la lengua popular reciben la calificación de *perogrulladas*, o sea, de por sí más que evidentes, pero que nunca deja de ser necesario recordarlas. Aunque resulta innegable que la revelación divina halla su plenitud en el Nuevo Testamento, vale decir, en la manifestación de la persona y la obra de Jesucristo, no por ello el Antiguo carece de valor testimonial o ha de ser relegado al olvido. De ahí que la Iglesia haya repudiado desde el siglo II la tentación marcionita, que a lo largo de los tiempos se ha ido manifestando en las filas cristianas y que suele hallar voceros en teólogos y eruditos en ocasiones muy renombrados hasta el día de hoy. [5]

Aun siendo conscientes de que el Antiguo Testamento refiere relatos, situaciones y disposiciones propias de un mundo harto diferente del nuestro y refleja unos medios vitales[6] no siempre concordes con la sensibilidad cristiana, e incluso en abierta oposición a la moral del evangelio, no por ello ha de ser repudiado o estigmatizado restándole la importancia que le corresponde. El conjunto de la Santa Biblia continúa, por tanto, inspirando la fe y la piedad de los creyentes, así como las distintas y ricas liturgias de las iglesias históricas.

Decir “toda la Biblia” incluye también los escritos llamados “deuterocanónicos”. [7] Somos plenamente conscientes de que una afirmación tal puede sorprender, no contará con el beneplácito de todos los sectores del cristianismo contemporáneo,[8] pero sí con los más señalados por su antigüedad y su vinculación histórica con el cristianismo de los primeros siglos. Como todo el mundo sabe, las ediciones protestantes de la Biblia (desde la clásica castellana Reina-

Valera hasta las más recientes que hoy ven la luz) constan de sesenta y seis escritos: los treinta y nueve del canon judío masorético y los veintisiete del Nuevo Testamento, mientras que las ediciones católicas y ecuménicas o interconfesionales añaden unos cuantos más, en número de diez, o bien en el Antiguo Testamento (así las versiones católicas) o bien en un apéndice entre ambos testamentos (así las versiones ecuménicas o interconfesionales).**[9]** Y las ediciones de la Reforma, como las clásicas castellanas Biblia del Oso **[10]** y Biblia del Cántaro **[11]** y las que vieron la luz en otros idiomas,**[12]** añaden tres escritos más a los que califican de *apócrifos*: 3 y 4 Esdras (este último también conocido como *Apocalipsis de Esdras*) y la llamada *Oración de Manasés*.**[13]** Obviando estos tres últimos, que ya no se editan más**[14]** —salvo en reproducciones de ediciones bíblicas antiguas**[15]**—, nos hallamos con una rica literatura deuterocanónica cuya influencia ha sido grande en la piedad y hasta en la liturgia de la Iglesia universal desde la Antigüedad hasta hoy.

Los *Treinta y nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra* declaran los diez escritos deuterocanónicos y los tres apócrifos más arriba señalados como literatura buena para leer, apta para la edificación cristiana, si bien inciden en que de ellos no emana ninguna doctrina cristiana distintiva. Lo mismo manifestó el reformador alemán Martín Lutero, que en su edición de la Biblia los incluyó. **[16]** De ahí que se encuentren lecturas de los libros deuterocanónicos en los calendarios litúrgicos, no solo de la Iglesia Católica Romana o las Iglesias ortodoxas, sino también en el de muchas diócesis anglicanas. En la actualidad, algunos eruditos protestantes se han manifestado a favor de la inclusión de los deuterocanónicos en las ediciones protestantes de la

Biblia e incluso han declarado que en ellos está viva la inspiración divina, la palabra de Dios.

Toda la Biblia ha de entenderse como un testimonio patente de Cristo. He aquí la clave de la cuestión: la centralidad de la Biblia en la vida, la liturgia, el pensamiento, la reflexión, la doctrina y la praxis de la Iglesia en su conjunto y de cada creyente individual, solo puede concebirse en tanto que herramienta o instrumento para mostrar a Cristo, para proclamar a Cristo. En este sentido, la Biblia no se convierte en algo absoluto en sí mismo, **[17]** sino que su valor, su importancia y su singular trascendencia estriban en el innegable cristocentrismo que ha de permear sus páginas, capítulos y versículos. Cuando en el Evangelio según San Lucas 24, 27.44-45 el propio Señor resucitado indica que en él se había cumplido cuanto de su misión y su persona habían anticipado las Escrituras hebreas (el Antiguo Testamento; *cfr.* también el conocido versículo de San Juan 5, 39), y se añade que él abrió el sentido de sus discípulos para que las comprendieran, se está afirmando algo de trascendental importancia, y es que solo desde el *evento Cristo*, únicamente desde la persona y la obra redentora de Jesús de Nazaret alcanzan su sentido más pleno los escritos sagrados del antiguo Israel. De ahí que el desarrollo de la teología y la catequesis de la Iglesia, debidamente cimentadas en la Biblia, haya de ser en todo momento cristocéntrico. Nunca se olvide que, junto al *Sola Scriptura* y los otros postulados tan bien conocidos y tantas veces repetidos,**[18]** la Reforma enunció además el *Solus Christus*.

Toda la Biblia está inspirada por Dios. Ello es, si se quiere ver así, una consecuencia de lo indicado en el párrafo anterior. Las Escrituras apuntan a Cristo, señalan a Cristo, y

solo pueden comprenderse en su significado primordial con la ayuda de Cristo porque su hechura, su composición y redacción se han realizado bajo la inspiración del Espíritu Santo, el Paráclito cuya misión es recordar al Salvador, según las palabras del propio Jesús contenidas en San Juan 14, 26. Un planteamiento tal siempre resulta más fácil de enunciar de manera teórica que de comprender. De hecho, nadie entiende realmente qué es la inspiración de la Biblia ni cómo ha funcionado a lo largo del período de composición y redacción de sus escritos integrantes. Las distintas definiciones y teorías que se hallan en los manuales al uso y suelen exponerse en los seminarios, institutos bíblicos y facultades de teología, finalmente no explican nada realmente convincente y dejan un amargo sabor a lo que Santo Tomás de Aquino designó muy acertadamente en su momento como *docta ignorantia*.

La inspiración divina de la Biblia es una de esas enseñanzas de la Iglesia que forman parte del depósito de la fe y que aceptamos por la confianza que nos brinda la institución que la difunde y la finisecular tradición que la avala, pero no porque podamos comprenderla o entenderla, ni mucho menos explicarla, desde un punto de vista intelectual. Se trata de uno de esos casos en los que la razón ha de ceder terreno y reconocer que se adentra en zona oscura y desconocida. Ningún creyente medianamente instruido puede hoy negar, a la luz de las evidencias, que la Biblia es un conjunto literario y teológico esencialmente *humano*, muy humano incluso, y que vio la luz en unos momentos y unos condicionantes socioculturales muy concretos, pero al mismo tiempo ha de reconocer que Dios habla a través de ella, pese a las historias y pasajes más escabrosos o menos edificantes que contiene.

Toda la Biblia se hace eco de una Historia Salvífica (lo que los especialistas designan con los tecnicismos *Historia Salutis* o *Heilsgeschichte*), es decir, una clara intervención divina en la historia humana, no computable por los medios e instrumentos de las ciencias históricas de hoy, pero patente en el testimonio escriturario de quienes así lo vivieron y lo transmitieron. *Stricto sensu*, desde un punto de vista meramente histórico, la Historia de la Salvación se inicia en Génesis 12, con la Era Patriarcal (hacia el siglo XVIII a. C.), más concretamente con el llamamiento de Abraham. Teológicamente hablando, en cambio, se inicia en Génesis 3, 15, con el así llamado *Protoevangelio* o *Primera Buena Nueva de salvación*. De una manera u otra, su punto culminante tiene lugar con los eventos pascales recogidos en los Santos Evangelios: pasión, muerte, resurrección y ascensión del Señor, pero su conclusión vendrá con la Parusía anunciada en el conjunto del Nuevo Testamento, y muy especialmente en el Apocalipsis de San Juan. Ello implica que el tiempo de la Iglesia (o *Tiempo del Espíritu*, como algunos prefieren llamarlo), que es ya patente en el libro de los Hechos de los Apóstoles, [19] constituye un capítulo de esa Historia Salvífica, aquel en el que nos hallamos y que supone una continuidad de la gran gesta salvífica de Dios en Cristo, de la cual somos beneficiarios y al mismo tiempo heraldos.

Ser conscientes de que la Historia de la Salvación no es algo exclusivo del pasado, sino que tiene una proyección, una continuidad en el día de hoy y también en el de mañana, abre para la Iglesia una dimensión de lectura de la Biblia totalmente distinta de la que muchas veces se ha hecho. La Biblia está, por tanto, constantemente actualizada en la vida y la proclama de la Iglesia. Deja, pues, de ser un mero documento o un testimonio de eventos acaecidos en otra era

para transformarse en la manifestación escrita de una verdad siempre presente, siempre activa.

En consecuencia, *Toda la Biblia es pasible de estudio crítico*. Para muchos de nuestros contemporáneos, especialmente si militan en alas o facciones muy conservadoras [20] del pensamiento cristiano, el concepto de *estudio crítico de la Biblia* viene revestido muchas veces de unas connotaciones horribles, algo así como *negación de la Biblia, rechazo de la inspiración divina o cuestionamiento* (en el mal sentido del término) *de las verdades reveladas en las Sagradas Escrituras*. Lo decimos con rotundidad: no hay tal.

Sin negar que haya existido en décadas pasadas, o que siga existiendo a día de hoy, un criticismo devastador empeñado en denigrar las Escrituras o reducirlas a mera literatura de ficción, afirmamos también la existencia de un criticismo muy serio, muy científico en sus métodos, pero no reñido con la creencia tradicional cristiana en la inspiración y el valor perenne de la Biblia; un criticismo efectuado por auténticos creyentes que buscan, y con buenos instrumentos, hallar el meollo de los escritos sacros, siempre teniendo *inmente* la finalidad de ofrecer así un servicio a la Iglesia de Cristo.

La catequesis bíblica hoy, para ser digna de este nombre, no debe desdeñar las aportaciones de los trabajos críticos sobre las Escrituras, sino que ha de integrarlos en la formación de los creyentes —de manera convenientemente dosificada conforme a las diferentes necesidades de cada edad y etapa de la vida, lógicamente—, de modo que para los cristianos los textos sagrados nunca se conviertan en un problema de conciencia por cuestiones muy secundarias, sino en un reto

constante al servicio a Dios y al prójimo por haber asimilado bien su enseñanza fundamental.

Las cosas claras, decíamos en el título de este artículo. Y claras están: las Sagradas Escrituras constituyen un evidente reto al que los cristianos hemos de responder de la mejor manera posible, esto es, con humildad, el máximo de los respetos ante su sin igual trascendencia, y un acendrado deseo de comprenderlas cada vez mejor empleando para ello cuantos medios se hallen a nuestro alcance.

SOLI DEO GLORIA

NOTAS

[1] Nos referimos exclusivamente al llamado protestantismo histórico. No tenemos en cuenta las denominaciones que surgieron posteriormente a la Reforma del siglo XVI, también consideradas generalmente como integrantes del protestantismo, pero que hoy se engloban en el nombre *evangélicas*, al menos en nuestro idioma (y en otros).

[2] Véanse los escritos de los Padres de la Iglesia en general.

[3] Reconociéndolas como una auténtica obra maestra y patrimonio común de la humanidad.

[4] Recordamos el certero análisis sobre este peligrosísimo fundamentalismo norteamericano y sus derivas sociopolíticas aparecido el 2 agosto de 2011 en la página digital <https://laicismo.org> en el artículo de VIDAL MANZANARES, G. titulado “Fundamentalismo protestante cristiano: probablemente el mayor peligro de nuestro tiempo”.

[5] Ver nuestro libro *El método en teología*, publicado por EMB en 2011.

[6] Lo que la exégesis alemana más clásica designa con el sintagma *Sitzim Leben*.

[7] Lit. “de un segundo canon”.

[8] El mundo evangélico, notoriamente.

[9] Se trata de los libros de Tobías (o Tobit), Judit, Ester griego, Daniel griego, 1 y 2 Macabeos, Baruc, Epístola de Jeremías, Sabiduría de Salomón y Eclesiástico (este último también conocido como el Sirácida o

Sabiduría de Jesús ben Sirac). Por lo general, las ediciones católicas de la Biblia incluyen Ester griego y Daniel griego como añadidos o apéndices a los propios libros de Daniel y Ester. Algunas de ellas hacen de la Epístola de Jeremías el capítulo 6 del libro de Baruc.

[10] Obra de Casiodoro de Reyna y editada en 1569.

[11] Revisión de la Biblia del Oso realizada por Cipriano de Valera y editada en 1602.

[12] Así, por solo mencionar una de las más conocidas, la inglesa King James Version (KJV) o Authorized Version, que ve la luz en 1611.

[13] Presente en el *Libro de Oración Común* de la Iglesia Episcopal de los EE.UU (Comunión Anglicana).

[14] El Concilio de Trento los eliminó de la propia Vulgata latina y, a partir de ahí, en todas las ediciones católicas de la Biblia.

[15] Ver las ediciones facsímiles de la Biblia del Oso y del Cántaro, así como la edición de la primera realizada por la prestigiosa editorial Alfaguara en 1987, que ha conocido dos posteriores bajo los auspicios de la misma casa editora.

[16] Siguen estando presentes en ediciones bíblicas luteranas de nuestros días.

[17] El gran peligro que corren los círculos fundamentalistas y que los aleja del cristianismo más genuino.

[18] *Sola fides, sola Gratia, soli Deo gloria.*

[19] La obra clásica sobre el tema es la de CONZELMANN, H. *Die Mitte der Zeit: Studien zur Theologie des Lukas*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), edición de 1993. La primera tuvo lugar en 1954. Lo citamos en versión original porque no existe, que sepamos, una traducción a nuestro idioma. El título significa: “El centro del tiempo: estudios sobre la teología de Lucas”.

[20] A veces, claramente ultraconservadoras.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

ARENS, E. *La Biblia sin mitos. Una introducción crítica*. CEP, 2006.

BÁEZ-CAMARGO, G. *Breve historia del texto bíblico*. Sociedades Bíblicas Unidas, 1984.

BRUCE, F. F. *El canon de la Escritura*. CLIE, 2002.

DODD, C. H. *La Biblia y el hombre de hoy*. Ediciones Cristiandad, 2000.

PÉREZ, M. y TREBOLLE, J. *Historia de la Biblia*. Editorial Trotta y Universidad de Granada, 2007.

PUIGVERT, P. (com.) *¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros?* CLIE, 1999.

SÁNCHEZ CETINA, E. (ed.) *Descubre la Biblia*. Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.

SHEEHAN, R. J. *Tu palabra es verdad. La Escritura: Su origen, suficiencia y pertinencia*. Editorial Peregrino, 1999.

TELLERÍA LARRAÑAGA, J. M. *La Santa Biblia analizada en sus libros. Una aproximación crítica a las Sagradas Escrituras*. Editorial Sapere Aude, 2020.

TELLERÍA LARRAÑAGA, J. M. y GELABERT SANTANÉ, R. M. *¿La biblia? ¿Qué es eso?* Letrame Ediciones, 2017.

LOS SIGNIFICADOS BÍBLICOS DE *GENTIL*. EFESIOS COMO CASO PRÁCTICO

Rubén Gómez^{††}



Uno de los efectos perniciosos de la enseñanza de diversos grupos autodenominados “de raíces hebreas” es la burda tergiversación que se hace del vocabulario bíblico. [1] Este fenómeno se puede observar con suma facilidad cuando recurren una y otra vez a determinados términos clave y emplean sistemáticamente el significado que les resulta más ventajoso para justificar sus peculiares interpretaciones, sin tener en cuenta los recursos lingüísticos de referencia, la evolución histórica que experimentan todas las lenguas y la importancia capital del contexto en la tarea exegética.

A modo de resumen telegráfico, conviene recordar aquí que las palabras o lexemas cobran verdadero sentido dentro de un contexto, siendo el más inmediato la frase en que aparecen, la cual, a su vez, está inserta en el marco más general del discurso. Estas palabras tienen un significado no

^{††} Rubén Gómez es pastor evangélico, traductor de obras académicas, escritor y profesor. Máster en teología por la Universidad de Chester (Reino Unido) y profesor del *King's Evangelical Divinity School* (KEDS). Autor de *Guía práctica de software bíblico* (CLIE, 2000), *A Jacob amé* (Tesoro Bíblico, 2019) y *Los frutos amargos del Movimiento de Raíces Hebreas* (KDP, 2022), y editor del *Interlineal inverso del Nuevo Testamento español-griego* (Reina-Valera 1960) de Software Bíblico Logos.

marcado (el habitual, el que podríamos denominar *descontextualizado*) y otros significados marcados que vienen determinados fundamentalmente por el contexto, entre otras cosas. A su vez, esos significados van evolucionando y pueden variar notablemente según el autor, la época o el lugar, por lo que se hace imprescindible considerar en todo momento el *usus loquendi* (o uso del habla). A todo lo anterior hay que añadir el hecho de que la inmensa mayoría de las palabras son polisémicas, esto es, tienen una pluralidad de sentidos (que se corresponden con las distintas acepciones que aparecen en un diccionario o léxico), lo cual nos obliga a identificar claramente su significado en cada caso concreto. De ninguna manera se pueden aplicar todos los sentidos posibles de un vocablo, es decir, todo su campo semántico, cada vez que lo encontramos en un texto. En caso de hacerlo, incurriríamos en la falacia exegética bautizada como “transferencia completa ilegítima” (Barr 1983:218; Silva 1994:25; Carson 2013:66).

En cuanto a las herramientas lingüísticas que todo intérprete serio de las Escrituras debería utilizar, [2] es evidente que en el caso de los maestros de “raíces hebreas” suelen brillar por su ausencia. Por norma general se percibe un uso y abuso sistemático de la Concordancia de Strong. Este recurso, tal como indica su nombre, es primordialmente una concordancia, no un léxico de las lenguas originales. Su propósito es encontrar las palabras de la versión Reina-Valera de 1960 y, mediante la numeración correspondiente, conocer a qué término hebreo, arameo o griego corresponden. Cada número remite, a su vez, a un breve diccionario que recoge sus diversos significados en forma de glosa, así como las traducciones castellanas utilizadas. Por tanto, Strong sirve para localizar y examinar

cada palabra en su contexto, no para indicar *el* significado de cada término original (más allá de orientar ligeramente sobre el posible abanico de traducciones empleadas). En consecuencia, basarse en un uso inadecuado de una obra que data de 1890 resulta muy poco apropiado, cuando no directamente temerario, teniendo en cuenta lo mucho que han avanzado la lingüística y la lexicografía desde esa fecha.

[3]

¿Qué significa “gentil”?

En el resto de este artículo vamos a centrarnos en uno de los vocablos que más frecuentemente se violentan dentro del Movimiento de Raíces Hebreas: el sustantivo *gentil*, que aparece muy habitualmente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La versión Reina-Valera de 1960 traduce el hebreo גוי (*goy*) como gente, gentil, nación, campo o pueblo, y el griego ἔθνος (*éznos*) como gente, gentes, gentiles, linaje, nación, naciones o pueblo. Ni una sola vez utiliza directamente *pagano* o *idólatra* (el sentido primario, cuando no prácticamente exclusivo, que le asignan los grupos antes aludidos) para traducir estos dos términos. Sin embargo, comoquiera que Strong incluye en la definición de ἔθνος el comentario “(usualmente por impl.[icación] *pagano*)”, los adeptos de las “raíces hebreas” toman esa acepción absolutamente secundaria y la convierten en la descripción esencial del término. A continuación, explicaremos por qué eso es un error garrafal.

En el Tanaj (Biblia Hebrea), los dos términos más relevantes que se utilizan para referirse a “pueblo” o “nación” son עַם (*am*) y גוי (*goy*) (cf. Bertram 1964:364). A medida que la religión judía se fue desarrollando, el singular עַם (*am*), que enfatiza más bien la relación de consanguinidad (Köhler &

Baumgartner 1994:183), quedó reservado para referirse a Israel como pueblo del pacto, mientras que la forma plural גוֹיִם (*goyim*) vino a emplearse en relación con los gentiles (Bertram 1964:365). En la versión griega de los LXX (Septuaginta), lo habitual es que se traduzca גוי (*goy*) como ἔθνος (*éznos*, naciones) y se reserve λαός (*laós*, pueblo) para el vocablo עַם (*am*; cf. Bertram 1964:365; Lust, Eynikel & Hauspie 1992:129; Bietenhard 1983:439). Esta costumbre se sigue manteniendo en el Nuevo Testamento (cf. Schmidt 1964:369-372).

Por otra parte, en el AT podemos constatar cómo a mitad de camino entre el נָכְרִי (*nojri*), extraño o extranjero que procede de las naciones (*goyim*), y el israelita עִזְרָאִי (*etzárai*) que forma parte del pueblo escogido, se encuentra el גֵּר (*ger*), es decir el extranjero residente que habita entre el pueblo de Israel pero que sigue manteniendo claras diferencias con respecto a este. Asimismo, en el NT encontramos ciertas categorías intermedias entre los gentiles y el pueblo de Israel; a saber: los “temerosos de Dios” y los “prosélitos”, a los que también se distingue de los judíos de nacimiento. No obstante, a medida que nos acercamos a la época rabínica, todos estos matices llegaron a desaparecer paulatinamente, hasta que acabó imponiéndose el clásico sistema binario judío-gentil, que es con el que nosotros aún hoy estamos más familiarizados. Como afirman Rosen-Zvi y Ophir, “podemos percibir en la Biblia Hebrea un movimiento hacia una clasificación binaria en general, si bien esta no es uniforme ni completa” (2015:5). En cualquier caso, la culminación de todo este proceso no alcanzaría a producirse hasta la época tanaítica. Por tanto, es importante entender que la clasificación binaria de *yehudim* (judíos) y *goyim* (gentiles) es un desarrollo tardío que no comenzó a fraguarse sino a partir

de la época persa, y que no concluiría hasta siglos más tarde. Esto desde el punto de vista lingüístico, ya que el concepto de la existencia de una distinción clara entre Israel y las naciones restantes, es bastante más antiguo. Y es que las ideas están ahí presentes incluso antes de que surjan y se establezcan determinadas etiquetas para definir las. Sintetizando, pues, lo dicho hasta ahora, *gentiles* (nótese el plural) eran todas las naciones que no formaban parte de Israel. Con el paso del tiempo, vino a utilizarse en relación con los no judíos en general. Consecuentemente, para los judíos de tiempos bíblicos la palabra denotaba fundamentalmente a cualquier *otro* y connotaba a quienes no estaban sujetos a la ley mosaica, los que no conocían al Dios de Israel.

Estas evidencias bíblicas quedan reflejadas en los léxicos de referencia en el campo de los estudios bíblicos y teológicos. Así, todos ellos coinciden en que la idea fundamental de גוי (*goy*) o ἔθνος (*éznos*) es la de un grupo de personas a las que se puede definir por algún rasgo concreto que tienen en común (véase, por ejemplo, Danker, Bauer, Arndt & Gingrich 2000:276). El contexto es el que se encarga de señalar cuál es el elemento que comparten (territorio, etnia, entidad política, lengua, etc.). Algo que es importante recalcar en relación con nuestro tema es que este término no tiene en sí mismo ninguna connotación religiosa o moral (Groningen 1980:154). El plural גוים (*goyim*) / ἔθνη (*ézne*) significa igualmente naciones o pueblos, pero al contraponerse a *Israel* adopta el sentido de gentiles (no judíos) o, a veces, paganos (es decir, aquellos que no están en una relación de pacto con el Dios de Israel. Por tanto, los no circuncidados; cf. Ef 2:11). Israel es *goy* (nación), pero nunca *goyim*. Por su parte, los *goyim* pueden adoptar como suyo al Dios de Israel, pero jamás se convierten en judíos

(*yehudim*), es decir, dejan atrás la idolatría, pero no su condición de gentil. Así como el judío no puede dejar de ser judío, el gentil tampoco puede convertirse en “no gentil”.

Los gentiles en el Nuevo Testamento

Centrándonos en el Nuevo Testamento, ἔθνος (*éznos*) aparece 162 veces en el Novum Testamentum Graece (28ª edición), de acuerdo con el siguiente desglose: [4]

Mateo-Marcos	21
Lucas-Hechos	56
Juan y Apocalipsis	28
Epístolas paulinas	54
Epístolas universales	3

Tal como sucede con el sustantivo hebreo *goy*, el significado no marcado de ἔθνος (*éznos*) es el de un conjunto de individuos vinculados entre sí por alguna cualidad compartida (Schmidt 1964:369), de ahí el sentido de “pueblo” o “nación”. Ahora bien, en plural (τὰ ἔθνη) se refiere a quienes no pertenecen al pueblo judío, y aparece un total de 130 veces (cinco de ellas en Efesios; véase más abajo).

En contra de la enseñanza del Movimiento de Raíces Hebreas, en el Nuevo Testamento observamos que los gentiles siguen siendo gentiles (no judíos) aun después de creer en Jesús el Mesías (Rom 1:13; 11:13a). “Desde una perspectiva bíblica, esta es la única distinción teológica relevante [la que existe entre judío y no judío], y es relevante incluso *después* de unirse a la nueva comunidad, ya que la historia de la redención se lleva a término y continúa realizándose a través de la historia de la elección judía. Los

gentiles son las personas a las que Dios no escogió, y que ahora también son invitadas a formar parte de su relato redentor” (Rosen-Zvi&Ophir 2015:35, énfasis en el original).

Gentiles como “no judíos”

Pablo se autodenomina “apóstol de los gentiles” (Rom 11:13b), no de los “israelitas” ni de las “tribus perdidas”, y lo hace en tiempo presente, dirigiéndose a personas que ya son creyentes. Por otro lado, es obvio que, en algunos pasajes, “gentiles” hace referencia en particular a los no creyentes de entre las naciones (paganos que no conocen a Dios; cf. 1 Cor 12:2; Ef 4:17; 1 Tes 4:5), entre los cuales se encontraban los gentiles que *ahora* se han convertido (cf. Ef 2:11-13), pero que, aun así, siguen siendo gentiles (esto es, no judíos; cf. Ef 3:1;6). Esto no quita para que exista una clara diferencia entre los gentiles creyentes y los “otros gentiles” (Ef 4:17).

El Concilio de Jerusalén (Hechos 15) dejó claro, de una vez y para siempre, que se podía pertenecer al pueblo del pacto sin dejar de ser gentil, esto es, sin estar bajo el pacto mosaico. El hecho de ser injertado en el buen olivo (cf. Rom 11:17), de ser parte de una nueva humanidad (cf. Ef 2:15), no cambia el hecho de que, ontológicamente, el gentil sigue siendo gentil. Por consiguiente, el término *gentil* no puede entenderse como *idólatra* (salvo en un sentido muy secundario y siempre marcado por el contexto), ya que eso equivaldría a considerar que, dentro de la comunidad *mesiánica* o *ekklesía* se sigue manteniendo esa cualidad (algo a todas luces incoherente, una auténtica contradicción en términos). Lo que el gentil converso mantiene es su gentilidad, su condición de no judío, no su pasado y su *ethos* pagano. Por lo tanto, afirmar que cuando una persona no judía reconoce al Mesías de Israel y se une a la comunidad

mesiánica deja forzosamente de ser gentil, sin mayores matices, es un error. Si la promesa de bendición abrahámica ha de conservar algún sentido (alcanzar a los *goyim* a través de *am Israel*), [5] entonces los gentiles deben continuar siendo miembros de las naciones, por mucho que sean admitidos en la comunidad mesiánica como los nuevos גֵּרִים (*gerim*, extranjeros residentes). [6]

El término “gentiles” en Efesios

Si todo fuera tan sencillo como que los gentiles al creer dejaran de serlo y se fundieran junto a los judíos creyentes (el remanente) en una especie de “Israel” etéreo, varias de las epístolas del Nuevo Testamento no se habrían escrito y Pablo presumiblemente habría tenido bastantes menos quebraderos de cabeza a lo largo de su ministerio. Como bien dicen Rosen-Zvi&Ophir, “el problema de Pablo es cómo incluir a los gentiles en la *heilsgeschichte* [historia de la salvación] judía, que comienza con la elección y culmina con la redención”, y además hacerlo “sin adoptar las prácticas ancestrales judías”(2015:16). En otras palabras, la cuestión era cómo incorporar a la comunidad mesiánica a los gentiles en tanto que gentiles. Y entre las cartas apostólicas, donde más se abunda en ello es en la Epístola a los Efesios. [7]

Además de las cinco ocasiones en que se habla explícitamente de ἔθνη (*ézne*, gentiles) en Efesios, hay que considerar el abundante uso de pronombres personales de tercera persona que tienen como referente a los gentiles. [8]

En Efesios 2:12, donde leemos “Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne”, es evidente que *gentiles* e

incircuncisión se utilizan como sinónimos. En ambos casos se alude a una marca física, la circuncisión, que nada tiene que ver con el paganismo o la idolatría, sino con pertenecer o no al pueblo del pacto. Se aprecia también un cierto desdén hacia las naciones, en contra de lo que claramente era el llamamiento que el pueblo de Israel había recibido de parte del Señor. Esto hace que contraste todavía más el estado anterior de unos y otros con la reconciliación presente en el Mesías (Ef 2:13b-16). La circuncisión es lo que es, pero no tiene mayor importancia en Cristo. De ahí la clara normativa que el apóstol impone a las iglesias: que cada uno se quede como estaba antes de ser llamado por Dios (1 Cor 7:17-20, 24).

Otro aspecto destacado de Efesios es que Pablo habla de gentiles y lo hace tanto en tiempo presente: “Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles” (Efesios 3:1), “a mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8), como en pasado: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente” (Efesios 4:17). En este último caso tenemos a los gentiles (no judíos) y a “los otros gentiles” (los paganos). **[9]** Y aunque el significado en ambos casos tenga distintas connotaciones, en el presente los gentiles continúan siéndolo (y eso de modo enfático, como demuestra la presencia del pronombre). La culminación de la redención divina sigue teniendo como protagonistas a judíos y gentiles (“que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”, Efesios 3:6). La presencia de estos dos grupos

dentro de una misma comunidad no supone la desaparición de ninguno de ellos.

Conclusión

Basándonos, pues, en los datos bíblicos y en los cada vez más abundantes estudios sobre la oposición binaria judío-gentil dentro del judaísmo, cabe concluir que la identificación de los gentiles como adoradores de otros dioses (y, por ende, paganos o idólatras) no cuajó hasta la época rabínica. En la era bíblica, incluido el período del judaísmo del Segundo Templo, se mantenían ciertas gradaciones entre judíos y no judíos (cf. los ya mencionados *nojri* y *ger* o los temerosos de Dios y los prosélitos, por ejemplo), si bien el concepto general de separación entre unos y otros, en virtud de la elección divina y el pacto, ya aparece con bastante claridad en algunos textos. En términos generales, podría decirse que antes de la época rabínica, los gentiles podían convertirse en prosélitos, pero nunca en judíos (cf. Fruchtenbaum 2005:6). Por el contrario, según el Talmud de Babilonia, en cuanto el prosélito “se ha sumergido y emergido (del baño ritual) es como un judío de nacimiento en todos los sentidos” (b. Yevamot 47b; cf. m. Ketubot 4:3 para el caso de las mujeres prosélitas).

El Movimiento de Raíces Hebreas y los grupos afines a él no pueden justificar su postura con argumentos lingüísticos. Su énfasis desmedido en la interpretación del término *gentil* como esencialmente idólatra y pagano, en detrimento de su sentido primario de no judío, no es fruto de un análisis de los usos de este vocablo en el contexto de las Escrituras, sino de una teología previamente adoptada, según la cual el gentil *debe* desaparecer y renacer como *israelita*. En su

empeño, cometen un craso anacronismo bíblico, teológico e histórico que debe ser rechazado categóricamente. No se pueden aplicar estereotipos posteriores a una época en la que existía más porosidad y las diferencias estaban mucho más difuminadas e intentar aprovecharlos en beneficio propio.

Frente a lo anterior, la Biblia nos presenta el cuadro de personas no judías que pueden mantener distintos grados de afinidad con el pueblo de Israel (a modo de círculos concéntricos), sin dejar por ello de ser gentiles. El gentil espiritualmente regenerado sigue siendo gentil, igual que el judío seguidor del Mesías sigue siendo judío o que los hombres y las mujeres regenerados continúan siendo hombres y mujeres, respectivamente. El cambio que en ellos se opera es una nueva vida y una nueva conducta, no una nueva constitución física o un nuevo linaje carnal.

NOTAS

[1] Para un estudio detallado de este y otros aspectos problemáticos de este tipo de grupos, véase mi libro *Los frutos amargos del Movimiento de Raíces Hebreas. Un llamamiento a la cordura*.

[2] A lo largo de este artículo se hace referencia a estos léxicos de referencia, que se incluyen también en la bibliografía final.

[3] La aparente omnipresencia de este tipo de exégesis popular basada en Strong, que ayuda sin duda alguna a la difusión de interpretaciones erróneas, se explica por la facilidad de acceso a esta concordancia, que en muchas ocasiones se incluye gratuitamente en diversos programas de *software* bíblico, así como por el desconocimiento de su auténtica función.

[4] Como puede observarse en la tabla, la mayor parte de las referencias (y diríamos que las más importantes desde un punto de vista teológico) se dan en los textos con carácter más misional (Hechos y cartas de Pablo, predominantemente).

[5] Esto es lo que se conoce como universalismo representativo. El alcance mundial de la salvación debe pasar necesariamente por Israel, y de ahí a las demás naciones.

[6] A la luz de las conversaciones mantenidas durante el Concilio de Jerusalén y de la decisión finalmente adoptada, parece que los creyentes judíos acordaron considerar a los gentiles que creían en el Mesías como una especie de *gerim* (y, por tanto, no como judíos nativos).

[7] Para todo lo relacionado con el debate sobre la autoría paulina de Efesios, remito al lector a la excelente introducción de Hoehner (2002:2-61). En este artículo se considera como autor de la epístola al propio apóstol Pablo, aunque los argumentos que se presentan no se verían fundamentalmente afectados en caso de postular un autor tardío perteneciente a la escuela paulina. Tampoco cambiaría nada sustancial si Efesios fuera una carta circular dirigida a varias iglesias de Asia Menor. Por lo demás, esta epístola trata de un modo especial sobre las relaciones entre judíos y gentiles en el marco de una unidad diferenciada. De ahí su importancia para comprender la verdadera esencia de judíos y gentiles, y cómo ambos grupos pueden coexistir sin perder sus respectivas identidades.

[8] Sin pretender ser exhaustivos, véase 1:13, 15, 16, 17. 18; 2:1, 2, 11, 13, 17; 3:1 (x2), 13; 4:1, 4, 17, 20, 22, 23.

[9] El ὑμεῖς (vosotros, los gentiles) que se omite en la traducción y las naciones o los gentiles (τὰ ἔθνη). Dos sentidos distintos de una misma palabra dentro del mismo versículo. Por eso Reina-Valera dice “otros”, ya que así deja clara la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

Barr, J. (1983). *The semantics of biblical language*. SCM/Trinity.

Bertram, G. (1964). People and Peoples in the LXX. En G. Kittel, G. Friedrich, & G. W. Bromiley (Eds.), *Theological Dictionary of the New Testament* (2:364-69). Eerdmans. Existe una versión abreviada de esta obra en español: Kittel, G. Friedrich, G. & Bromiley, G. W. (Eds.). (2003). *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Libros Desafío.

Bietenhard, H. (1983). ἑθνος. En L. Coenen, E. Beyreuther & H. Bietenhard (Eds.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (vol. I, pp. 438-442). Sígueme.

Carson, D. A. (2013). Falacias exegéticas. CLIE.

Clements, R. E. (1975). גוי. En G. J. Botterweck, H. Ringgren & H.-J. Fabry (Eds.), *Theological Dictionary of the Old Testament* (2:426-432). Eerdmans.

Danker, F. W., Bauer, W., Arndt, W. F. & Gingrich, F. W. (Eds.). (2000). *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature* (3^a ed.). University of Chicago.

Friedrich, G. y Bromiley, G. W. (Eds.). (2003). *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. LibrosDesafío.

Fruchtenbaum, A. G. (2005). *Jews, Gentiles, Christians*. Ariel Ministries.

Groningen, G. v. (1980). גוי. *Gentile, heathen, nation, people*. En R. L. Harris, G. L. Archer & B. K. Waltke, B. K. (Eds.), *Theological Wordbook of the Old Testament* (I:153-54). The Moody Bible Institute of Chicago.

Hoehner, H. W. (2002). *Ephesians: An exegetical commentary*. Baker Academic.

Ishay Rosen-Zvi & Adi Ophir, "Paul and the invention of the Gentiles," en *The Jewish Quarterly Review*, 105:1, 2015, 1-41.

Ishay Rosen-Zvi & Adi Ophir, "Goy: Toward a genealogy", en *Diné Israel* 28 (2011), 69-122.

Köhler, L., & Baumgartner, W. (1994). *The Hebrew and Aramaic lexicon of the Old Testament*. Brill.

Louw, J. P., & Nida, E. A. (1989). *Greek-English lexicon of the New Testament based on semantic domains* (vol. 1, pp. 127, 130). United Bible Societies.

Lust, J., Eynikel, E., & Hauspie, K. (Eds.). (1992). ἑθνος. *A Greek-English lexicon of the Septuagint* (Part I, p. 129). Deutsche Bibelgesellschaft.

Munck, J. (1951). Israel and the gentiles in the New Testament. *Journal of Theological Studies*, Vol. II, Pt. 1, pp. 3-16.

Ophir, A., & Rosen-Zvi, I. (2018). *Goy: Israel's multiple others and the birth of the gentile*. Oxford University Press.

Silva, M. (1994). *Biblical words and their meaning* (edición corregida y aumentada). Zondervan.

Schmidt, K. L. (1964). ἑθνος in the NT. En G. Kittel, G. Friedrich, & G. W. Bromiley (Eds.), *Theological Dictionary of the New Testament* (2:371). Eerdmans. Existe una versión abreviada de esta obra en español: Kittel, G. Friedrich, G. & Bromiley, G. W. (Eds.). (2003). *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. LibrosDesafío.

Strong, J. (2002). *Nueva concordancia exhaustiva Strong*. Caribe.

LA OFRENDA POR EL PECADO

Luis Dimas Jolón^{††}



Consideramos oportuno previo a desarrollar lo referente a esta ofrenda, realizar una síntesis de los significados centrales de las ofrendas vistas en los artículos previos.

Observamos que en el Holocausto se observa que ante Dios la víctima para ofrenda debe ser perfecta y totalmente consumida por el fuego, esto apuntaba a un sustituto que para ser acepto ante

Dios debe vivir una vida santa y perfecta, lo cual fue realizado por Jesús.

Esa perfección hace que su sacrificio sea aceptado por Dios ya que esta fue la condición previa para que su sacrificio también fuera perfecto, acepto por Dios y en consecuencia trajera satisfacción por el pecado del hombre ante la presencia del Padre.

En la Ofrenda Vegetal se tipifica el carácter justo y estable del Siervo, quien se deleitaba en complacer la voluntad de Dios según lo anticipado por Sal. 45:7.

^{††} Doctor, Master y Licenciado en Teología (Seminario Bíblico—Teológico de Guatemala, SETEGUA). Tiene una licenciatura en Psicología, Magna Cum Laude (Universidad Panamericana, Guatemala). Actualmente posee pensum cerrado en Administración de Empresas (Universidad Galileo, Guatemala). Es catedrático de Teología Sistemática, Teología Contemporánea, Ciencias de la Religión y Teología de las Religiones en SETEGUA. Actualmente es director del programa de posgrado de SETEGUA.

En cuanto a la Ofrenda de Paz se revelaba la reconciliación que apuntaba a la sangre de Cristo y el propósito del Padre por reconciliar al hombre caído y atraerlo hacia sí mismo en comunión por medio de la fe en Cristo.

Ahora la ofrenda por el pecado tiene como propósito restablecer la relación con Dios, la cual se ve amenazada, tanto por los pecados involuntarios según se observa en Lv. 4:2, como por un estado de impureza según Lv. 5:2-3.

Ni la impureza ritual ni los actos involuntarios constituían realmente pecado, pero ponían en peligro el orden establecido. Por eso, cuando el que los había cometido se percataba de su pecado, los mismos debían ser reparados. La víctima sacrificial cambia según la persona o la colectividad que hubiere pecado. De aquí los casos contemplados por la ley. La parte más importante de toda esta ofrenda es la sangre, ya que, por medio de ella se consigue la reconciliación.

Características de la ofrenda

La ofrenda por el pecado o *hattat*, su nombre hace referencia al verbo que en la rama piel significa limpiar o purificar, esto es ofrecer por el pecado. Esta ofrenda se encuentra al mismo nivel que la ofrenda vegetal. El mandato inicia con la indicación cuando una persona *pecare sin intención* o por equivocación. Pecar sin intención hace referencia a todas aquellas ofensas o pecados cometidos contra Dios por ignorancia o negligencia, un ejemplo de este tipo de pecado lo observamos en Lv. 5:1-4. Por otro lado, pecar se refiere aquí a todo aquello que está prohibido en la ley de Dios. Hace referencia al hecho de haber perdido de vista el objetivo. También fallar en la obtención o el alcance

de una meta u objetivo. En el sentido religioso, pecar es desviarse de las normas de Dios.

Esta ofrenda destaca la naturaleza del pecado. Aquí el enfoque del pecado es el equivalente a errar el blanco esa es la idea intrínseca del término *hattah*. Aquí se observa al pecado como algo que mancha y corrompe la naturaleza humana. Esta ofrenda es descrita en Lv. 4:1 al 5:13.

Los diferentes casos en los cuales debe ser presentada se describen, en el orden siguiente:

En el caso del sacerdote, Lv.4:3-12. El caso de pecado por parte de toda la congregación, Lv. 4:13-21. El caso de pecado por parte de un jefe, Lv. 4:22-26. El caso de pecado de una persona individual, Lv. 4:27-35. Adicionalmente se ofrecía en otras ocasiones, veamos algunas de ellas: por la limpieza de leproso Lv.14:19, purificación después del nacimiento de un niño Lv. 12:6. Para purificación de la emisión genital anormal, sea en hombre o en mujer, Lv. 15:15-30. Para purificar después de tocar un muerto Nm. 6:9-11, 19. De aquí podemos observar la amplitud del alcance de esta ofrenda.

Así las cosas, Levítico 4 brinda una enseñanza sobre el pecado, la culpa y la necesidad del sacrificio expiatorio, también sustenta la enseñanza bíblica de ese tema a través de la Biblia. Pues el pecado ofende a Dios, quien está dispuesto a castigar al pecador, ya que Él no puede simplemente ignorar el pecado. Por lo que el pecado, para ser perdonado, debe ser purgado y expiado a través del sacrificio. En este sentido la ofrenda por el pecado estaba designada con el propósito de propiciar a Dios de algún pecado concreto que el oferente hubiese cometido. Esta

ofrenda era obligatoria para todo aquel que supiera que había cometido un pecado. El propósito de esta ofrenda era tratar con el pecado, pero también quitar la contaminación en un sentido más general.

Para destacar la transferencia de su pecado al animal del sacrificio y la eliminación de la culpa de aquel pecado, se demandaba que los cuerpos de algunas de las ofrendas fueran llevados al exterior del campamento y fuesen quemados. En el caso de la sangre podía seguir siendo considerada santa y apuntaba hacia la sangre de Cristo en el altar, el pecado que había sido transferido a estas ofrendas hacía necesario que se rompieran las vasijas en las que se había cocido, esto se hacía cuando eran de barro, y en caso de las ollas de bronce, debían ser lavadas y limpiadas.

En los días de fiestas se presentaban ofrendas colectivas por el pecado. Se esperaba que las personas trajeran ofrendas por el pecado para cubrir sus pecados como individuos en cualquier ocasión. En cuanto al tipo de animal, dependía de la condición económica del ofrendante, a mayor posibilidad económica debía ser ofrecido un animal más costoso y dependiendo también de la naturaleza de la ofensa.

El animal que se consideraba más valioso era el becerro, el de menor valor era una paloma o tórtola, el cual podía ser sustituido por la décima parte de un efa de flor de harina en caso de extrema pobreza. En otras palabras, la expiación alcanzaba a cualquier pecador arrepentido, sin importar la situación económica del individuo. *Esta ofrenda era la provisión para cuando un miembro del pueblo redimido hubiera pecado. [1]*

En esta ofrenda se destaca la gravedad del pecado y la necesidad de quitarlo mediante la Ley de la Expiación. [2]

La ofrenda por el pecado realizaba expiación por la persona del ofensor, simbolizaba la redención general. Cuando habla de pecados por ignorancia o no intencionales, incluye también aquellos que se hubieran cometido por debilidad o donde el ofensor no se hubiera dado cuenta de su culpa en el momento de cometer el pecado.

Tipos y Símbolos

Al pueblo de Israel, mediante el establecimiento de esta ofrenda se le indicó la forma instituida por Dios para hacer expiación por el pecado, más particularmente por el sacrificio, y esto como sombra de las cosas venideras; sin embargo, como en las ofrendas anteriores todo apunta a Cristo y su sola ofrenda de sí mismo, por medio de la cual quitó el pecado que nos separaba de Dios.

Esta ofrenda anticipaba la purificación del creyente por medio de la sangre de Cristo, según observamos en Heb.9:12-14y 1Jn.1:9. Esto queda evidenciado cuando, las partes de la víctima no quemadas sobre el altar se consideraban sagradas y eran quemadas fuera del campamento en un lugar prescrito. Esto el autor de la Epístola a los Hebreos lo observa en la acción de quema de la víctima fuera del campamento, donde también se puede identificar un tipo cuyo antitipo o cumplimiento se da en el sacrificio de Cristo sacrificado y muerto fuera de Jerusalén como víctima expiatoria por nuestros pecados.

Aplicaciones prácticas

El animal tenía que ser llevado fuera del campamento y, ahí, ser incinerado. Esto era una señal del deber del arrepentimiento, que es quitar el pecado como cosa detestable que nuestra alma aborrece. La ofrenda por el pecado se identifica con el pecado. Lo que ellos le hacían en el sacrificio, nosotros debemos hacerles a nuestros pecados: el cuerpo del pecado debe ser destruido, Romanos 6:6.

Antes de presentar esa ofrenda al Señor, se tenía que confesar el pecado cometido (Lv. 5:5); y así el creyente ha de confesar sus transgresiones y apartarse de este mundo contaminado por las inmundicias del pecado (1ª Jn. 1:9; 2ª Co.6:17-18; Ef. 5:14; Gá. 5:16, 25). ¡Qué seguridad tan inmutable tenemos los hijos de Dios al considerar que la sangre de Aquel que es la verdadera Ofrenda por el Pecado jamás perderá su eficacia y que Su sacrificio no necesita ser repetido! (He. 7:26-27; 9:24-26; 10:10). El poder de la obra expiatoria de Cristo nunca perderá su valor, y la virtud purificadora de su sangre se experimenta momento tras momento, siempre que andemos en la luz (1ª Jn. 1:7). [3]

NOTAS

[1] Vila, Samuel y Escuin, Santiago. *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. (Barcelona: Editorial CLIE, 1985). Pag. 1036.

[2] Danyans, Eugenio. *Conociendo a Jesús en el Antiguo Testamento: Cristología y Tipología Bíblica*. (Barcelona: Editorial CLIE, 2008). Pag. 387.

[3] *Ibíd.* Pag. 390.

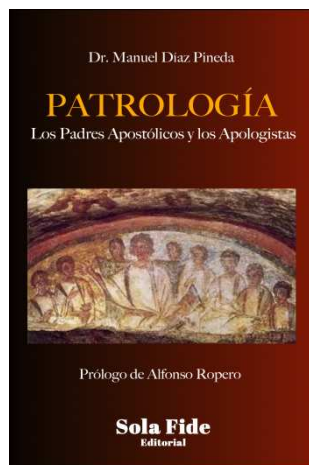
NOTICIAS DE LA FACULTAD

Cursos presenciales

* La Facultad Teológica Cristiana Reformada en el mes de enero inicia el curso que dirigirá el profesor Rolando Suarez de la Guardia, sobre el tema “*Pentateuco*” en los locales de la “Iglesia Cristiana Evangélica Ministerio de Avivamiento Mundial Maranatha”, en Maspalomas (Gran Canaria), todos los miercoles a las 19.30 horas.

* Del 23 al 27 de enero de 2023, estaba previsto iniciar la segunda parte del curso “*La Ecclesiología. Iglesia propósitos eternos*” dirigido por el profesor José Uwe Hutter, en los salones de la “Iglesia Propósitos Eternos”, Calle Fontanales, 118 de las Palmas de Gran Canaria, pero por motivos personales y familiares se ha tenido que cancelar, posponiéndolo para una fecha próxima.

RESEÑA DE LIBROS



Patrología: Los Padres Apostólicos y los Apologistas, Manuel Díaz Pineda, Editorial Sola Fide, noviembre 2022,

El autor de esta obra, Manuel Díaz Pineda, parte de la pregunta programática: «Una vez que murieron los apóstoles, ¿Que sucedió con la Iglesia de Jesucristo?». Una respuesta radical y muy afianzada en el pueblo evangélico es que después de la muerte de los apóstoles la Iglesia comenzó una deriva doctrinal que la apartó del Evangelio de Jesucristo casi hasta del corromperlo, hasta que fue recuperado

en el siglo XVI gracias a los reformadores protestantes que se propusieron el regreso a los orígenes evangélicos, al mensaje original apostólico, a las fuentes primigenias de la fe, tal como se encuentran en la Escritura y solo en la Escritura.

Lo que ocurrió entre esos dos actos –Evangelio y Reforma– es, según ese prejuicio, una historia de desvarío y apostasía. Pocos se paran a reflexionar que si este fuera el caso, la promesa del Jesús resucitado: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20), sería un fracaso estrepitoso, que dejaría en muy mal lugar el mismo fundamento de la fe y su continuidad. Afortunadamente no tenemos nada que temer a este respecto, la presencia de Jesús en su Iglesia, garantizada en su promesa, no ha faltado en ningún momento desde el día de su Ascensión al Cielo hasta su Retorno de ese mismo cielo donde está sentado a la diestra del Padre al mismo tiempo que presente en todos y cada uno de los creyentes que se reúnen en torno a su Palabra como comunidad del Espíritu, testigo de la vida, la promesa y el don de Dios que hace nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5).

Como seres culturales que somos, somos herederos, *herederos* de todos los que nos han precedido, de modo que en nuestro árbol genealógico existencial, se encuentran los anillos espirituales que han ido conformando las generaciones precedentes, aunque no siempre seamos conscientes de ello. Ocurre que cuando uno llega a la fe no permanece en su particularidad aislada, sino que es hecho parte integrante de «la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, la compañía de muchos millares de ángeles, la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos» (Hebreos 12:22).

Somos eslabones de una larga cadena de testigos, piezas vitales de una comunidad bimilenaria que glorifica a Dios con todo su ser, cuya ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20). Nacemos de nuevo (Juan 3:3) a un mundo que no comienza, ni acaba con nosotros; no somos como aquellos que se creen iniciadores de la historia, sino continuadores de la misma mediante la integración, por la gracia divina, en una historia de salvación que se remonta a los orígenes de la humanidad, y que, de la caída y el pecado, avanza hacia un mundo nuevo y un cielo nuevo.

Somos, en cuanto cristianos, herederos y sucesores de miles de santos y confesores que, en virtud de la fe, nos hacen contemporáneos de Cristo y contemporáneos unos de otros, los que están y los que marcharon. Solo los espíritus de carácter sectario creen que con ellos comienza la historia, la verdad nunca antes conocida y la consumación de los tiempos.

De modo que somos parte de la Padres de la Iglesia, y ellos parte de nosotros, de nuestra fe, de nuestra doctrina y de nuestra ética. Ellos han condicionado directamente a la Iglesia y, por tanto, también a nosotros, la manera de ver, de entender y de explicar las Escrituras; de sistematizar teológicamente las doctrinas que se encuentran esparcidas en los textos bíblicos. Y lo hicieron como sucesores de los apóstoles, como intérpretes legítimos de aquellos que les precedieron y que tratan de conservar y transmitir a las siguientes generaciones, en el espíritu paulino de 2 Timoteo 2:2: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, eso encarga a

hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros».

Sabemos por el testimonio de Ireneo, que Clemente Romano conoció y trató a los apóstoles Pedro y Pablo. Algunas de las cartas de Ignacio de Antioquía fueron dirigidas a las mismas iglesias a las que el apóstol Pablo escribió. Frente a la *discontinuidad* de la fe, nosotros tenemos que afirmar la *continuidad* de la misma para ser justos con nuestro credo y nuestra historia espiritual y teológica. Hay que desechar mitos y prejuicios que hacen un flaco servicio a la fe, aparte de encadenarnos a un imaginario de falsedades tenidas por ciertas.

Los historiadores del cristianismo antiguo concuerdan en certificar la continuidad de la fe de Jesús y discípulos con aquellos que vinieron después, pese a las batallas que tuvieron que librar —y que nunca terminan, ni en nuestros días— con errores y desviaciones que surgieron de dentro o vinieron de fuera. Como afirmaba el teólogo Louis Bouyer: «Se puede afirmar sustancialmente como un hecho en el día de hoy, fuera de toda duda, que la Iglesia de los Padres sucedió de una manera casi homogénea a esa Iglesia que parece tomar forma en el desarrollo del Nuevo Testamento y que, al menos en sus grandes líneas, y sea de ello lo que fuere de algunos elementos, está ya allí todo hecho» (*La Iglesia de Dios*, p. 19. Studium, Madrid 1973).

En la presente obra, el Dr. Díaz Pineda nos introduce en los dos períodos singulares inmediatamente después de los apóstoles, a saber el de los Padres Apostólicos y el de los Padres Apologetas. En ellos, nos dice, «hay algo de singular, de irrepetible y de perennemente válido, que continua vivo y resiste a la fugacidad del tiempo». Los sucesores inmediatos de los Apóstoles del Nuevo Testamento fueron los Padres Apostólicos, e inmediatamente después de ellos los primeros Padres Apologistas, cuya labor va desde la mitad del siglo II hasta finales del siglo III, los cuales, como nos recuerda Díaz Pineda, «recogieron la antorcha de la enseñanza evangélica y la transmitieron a los grandes Padres de los siglos IV y V. Se trata de una época especialmente interesante,

porque estos hombres tuvieron que hacer frente a graves peligros, que amenazaban —cada uno a su modo— la existencia misma de la Iglesia».

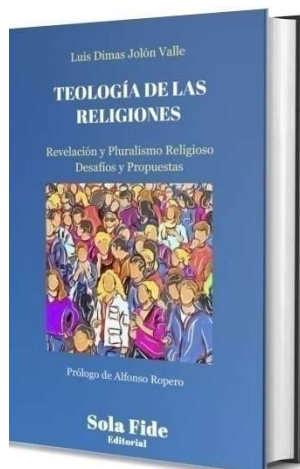
La presente obra de *Patrología* se diferencia de las ya existentes, en que el autor acota el período de estudio a los dos mencionados grupos de padres apostólicos y apologetas. Su intención es que sirva de introducción pormenorizada a la vida y obra de todos los autores que han llegado hasta nosotros, de modo que podamos situar a cada cual en su contexto histórico y tener una idea cabal de su contribución doctrinal, según aparece reflejada en sus escritos, de los cuales nos ofrece los extractos más significativos.

El estilo es eminentemente didáctico de modo que el lector, aunque carezca de estudios de historia de la iglesia y del pensamiento teológico pueda formarse una idea cabal de lo que representó para el cristianismo la fe y la teología de esos autores que cubren los siglos en los que precisamente se fue formando el canon de la Escritura y elaborando los primeros tratados de la doctrina cristiana sobre la Trinidad de Dios, la divinidad de Cristo, la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, las herejías nacientes, como el gnosticismo, y el espíritu de solidaridad de las iglesias.

Esperamos que esta obra pueda ser un material útil y adecuado para aquellos seminarios y colegios bíblicos que tienen, o están pensando en tener una asignatura de Patrología, que sería muy deseable. Cada vez son más las personas instruidas que quieren saber qué paso realmente en los siglos que siguieron a los tiempos del Nuevo Testamento, qué pueden aportar a la vida de la fe en el siglo XXI. Estoy totalmente seguro que esta obra contribuirá a dar respuesta a esas necesidades y a generar gusto por el estudio de nuestros predecesores magistrales en la fe.

ALFONSO ROPERO BERZOSA

Los interesados pueden solicitarlo directamente en la página web de la editorial: www.solafide.es



Teología de las religiones. Revelación y Pluralismo Religioso. Desafíos y Propuestas, Luis Dimas Jolón Valle, Editorial Sola Fide, octubre 2022

El cristianismo ha dejado de ser la referencia exclusiva de los occidentales. No hace tanto, las otras religiones estaban allende los mares, en los países donde las iglesias enviaban a sus misioneros para expandir la luz del evangelio. Hoy esas religiones están entre nosotros física o virtualmente. De este hecho deriva el tema en cuestión

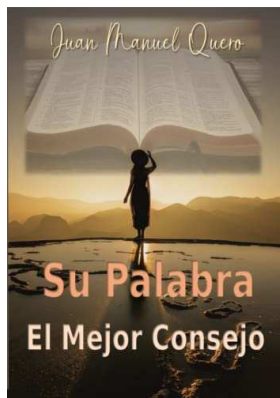
del presente libro, La Teología de las Religiones aunado a la cuestión de la Revelación y la propuesta ante los desafíos planteados. Esto nace del hecho que las religiones en la actualidad son consideradas como posibles caminos de salvación.

En este análisis se notará la identidad propia del enfoque, abordando el tema con respeto y reconocimiento de las diferencias con otras confesiones religiosas, ya que al final resulta ser que es más lo que nos unen que lo que nos separa con el otro religioso. Por otro lado, entendiendo que las diferencias son eso solamente, diferencias y no enemistades. De esta cuenta, se ha desarrollado la temática del libro en torno a dos variables: la Teología de las Religiones, y la Cuestión de la Revelación.

Por lo anterior, se realiza un análisis sobre el contexto histórico—teológico de donde surge la Teología de las Religiones, este constituye un aporte novedoso al tema bajo investigación para el esclarecimiento de la relación de esta teología con su contexto, y determinar que la misma constituye la respuesta teológica a la posmodernidad.

Seguidamente, se considera la cuestión de la revelación. Posteriormente, se desarrolla una propuesta evangélica, para dicho efecto, se realiza un análisis histórico, bíblico y teológico de la religión, en las diferentes etapas de la historia de la teología, y a partir del siglo XVI, particularmente de la teología protestante. Aquí se desarrolla el análisis de la esencia de la religión, el asiento y el origen de la religión.

EDITORIAL



Su Palabra. El mejor consejo,
Juan Manuel Quero, Publicación
independiente, noviembre 2022

Este libro comprende un enfoque general, del «CONSEJO», desde la Palabra de Dios, buscando la reflexión personal y de grupo para tomar decisiones y asumir retos, que generen cambios en nuestras vidas. Son 52 temas clasificados en 4 capítulos, recogiendo cada sección, asuntos diferentes, aunque, al mismo tiempo relacionados.

El contenido de estos capítulos, puede leerse de forma seguida, tal como se presenta, o de forma alternada, o planificada, en caso de que se haga en grupos de estudios bíblicos, escuelas dominicales o en grupos pequeños, como los que muchas iglesias tienen en casas.

Este trabajo que se introduce, busca la reflexión individual o en grupo, sobre las situaciones vitales que nos envuelven. Por este motivo, también se dejan algunas preguntas al final de cada tema, para ayudar a pensar en lo que la Biblia nos expone en estas distintas áreas, en las que necesitamos «el mejor consejo»: el que nos puede dar el mismo Evangelio.

Según el prologuista del mismo, el Pr. Jorge J. Pastor-Mut: «El libro contiene PALABRA de Dios y por ello una enorme riqueza bíblica, escogiendo diferentes pasajes como base práctica para la reflexión. Después Juan Manuel Quero, tiene un comentario profundo sobre la palabra expuesta donde añade un gran caudal de información contextualizada, para terminar cada capítulo con una aplicación personal práctica de la PALABRA que es como escribe el salmista “*Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera en mi camino*” (119:105). Seguro que el libro que tienes en tus manos te iluminará en tu crecimiento personal tanto en lo

emocional como espiritual y será un revulsivo que te motivará a una transformación genuina e integral [...]»

REDACCIÓN

Nota: Nota: El libro es distribuido y vendido por Amazon, en formato e-book y en papel. Se puede solicitar directamente a Juan Manuel (juanmanuelquero@gmail.com telf. 670779098).



Todo está cumplido, Juan María Tellería, Editorial Sola Fide, septiembre 2022.

Las tradicionalmente llamadas Siete Palabras de nuestro Señor Jesucristo en la cruz conforman desde hace mucho la tradicional homilía de Viernes Santo en la mayoría de las denominaciones cristianas, de modo que suelen ignorarse a lo largo del resto del año, como si de unos textos específicos para una única celebración litúrgica se tratara. Esta publicación del Rvdo. Juan María Tellería Larrañaga muestra con creces que constituyen unos versículos llenos

de profundo significado y que bien merecen ser objeto constante de la reflexión de los creyentes.

Estructura su libro el autor de la manera más tradicional: un prólogo o introducción que tiene mucho de testimonio personal y de antecedentes de la obra, seguido por siete capítulos en los cuales va exponiendo una a una esas Siete Palabras de Cristo crucificado, para concluir con un breve epílogo en el que entiende el conjunto de estas siete declaraciones del Señor como un desafío permanente para cada cristiano y para el conjunto de la Iglesia. La razón de esta última afirmación es la siguiente: en esas Siete Palabras los evangelistas han recogido y condensado, ni más ni menos, todo el meollo, el núcleo, la base del pensamiento de Jesús, o si preferimos, de la teología de Jesús.

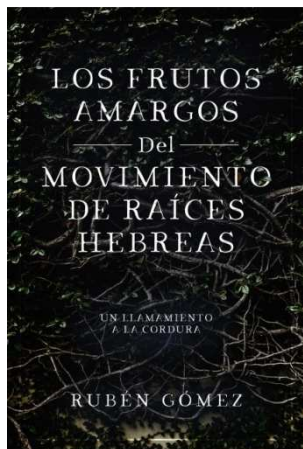
El tormento de la cruz, reputado como uno de los peores jamás imaginados por la mente humana, conllevaba siempre dos grandes daños para la persona: el mal físico, en primer lugar, producido por una postura incómoda, a veces forzada, de los reos, su prolongación en el tiempo durante días, dependiendo de la resistencia de los condenados, el azote del hambre y de la sed, y

los clavos —y en el caso de nuestro Señor con la añadidura de la corona de espinas—, todo lo cual debilitaba grandemente a los ajusticiados; y el mal moral, finalmente, debido a la humillación pública y patente de la persona ante todos, expuesta además a las vejaciones, las burlas y los insultos de las muchedumbres. De ambos se hacen eco las palabras de Jesús cuando afirma claramente tener sed o cuando se halla inmerso en la más honda desazón (¿o quizás debiéramos decir *depresión*?) por sentir en su propia alma el abandono de Dios Padre.

Pero, pese a ello, y de manera sorprendente, Jesús hace de la cruz su último escenario de impartición de esperanza, de bendición, de remisión. No solo impetra ante Dios Padre el perdón para sus verdugos y enemigos, sino que garantiza a un compañero de tormento, el *buen ladrón*, la salvación eterna, la estancia en el Paraíso, al mismo tiempo que provee un refugio para su Madre viuda y sin recursos. Y, por encima de todo, declara cumplida su misión en este mundo y en el designio eterno de Dios para la salvación del género humano, entregándose al Padre con la plena confianza de quien sabe que va a ser bien recibido.

En definitiva, las Siete Palabras de nuestro Señor en la cruz contienen un hermoso mensaje para el creyente de todas las épocas, una exposición sin igual de lo que siglos después un gran Reformador cristiano llamaría, y nunca mejor dicho, *Theologia crucis*. En esta publicación, el Rvdo. Juan María Tellería Larrañaga convida a todo el pueblo de Dios, al conjunto de la Iglesia universal de Cristo, así como a cualquiera que lea sus reflexiones, a una toma de postura de fe, de plena confianza, de esperanza, y más aún de agradecimiento, ante la figura señera del Señor crucificado y frente a la realidad que implican para todos sus siete últimas declaraciones recogidas por los evangelistas. De ahí que concluya su exposición con la declaración *solí Deo gloria*, a la que cualquier lector de esta obra, breve y densa al mismo tiempo, adherirá sin objeciones.

REDACCIÓN



Los frutos amargos del Movimiento de Raíces Hebreas.

Un llamamiento a la cordura,

Rubén Gómez, Publicación independiente, octubre 2022

Este es un libro que, hasta donde conocemos, aborda por primera vez en español, con seriedad y rigor y sin ningún tipo de confusión el llamado “Movimiento de Raíces Hebreas”, que nada tiene que ver con el genuino “Judaísmo Mesianico”, y nos advierte y previene, en sus páginas, de sus peligros.

TODO LO QUE NECESITA SABER SOBRE EL MOVIMIENTO DE RAÍCES HEBREAS

Esta obra responde a preguntas como:

- * ¿Es verdad que el cristianismo actual tiene orígenes paganos?
- * ¿Qué es eso de las raíces hebreas?
- * ¿Es cierto que los no judíos que creen en Jesús/Yeshúa como Mesías descienden de las tribus perdidas de Israel?
- * ¿Deben todos los creyentes, sean judíos o no, guardar la ley de Moisés?
- * ¿Existe desde el punto de vista bíblico alguna diferencia entre judíos y gentiles?
- * ¿Es cualquier práctica judía algo judaizante en sí mismo?
- * ¿Qué pasa con los judíos mesiánicos?
- * ¿Por qué hay tantos creyentes en la actualidad que adoptan formas de culto con neto sabor judío y utilizan constantemente expresiones hebreas al hablar o escribir?
- * ¿Se trata de una moda pasajera o hay algo más detrás de todo esto?

No solo se trata de comprender las enseñanzas y errores del Movimiento de Raíces Hebreas, sino de saber distinguirlo del verdadero judaísmo mesiánico. El libro incluye numerosas notas a pie de página con aclaraciones y referencias bibliográficas, así como resúmenes al final de cada capítulo. También se ofrece un completo índice de autores y referencias bíblicas.

LOS FRUTOS AMARGOS DEL MOVIMIENTO DE RAÍCES HEBREAS ofrece una panorámica general del desarrollo y las enseñanzas fundamentales de este movimiento e invita al lector a considerar algunas soluciones para los problemas que plantea en el ámbito bíblico-teológico y pastoral. Además de presentar los principales argumentos, el libro sugiere la necesidad de que se imponga la cordura y se aprenda a discernir entre el verdadero judaísmo mesiánico y los grupos de gentiles que afirman ser israelitas sin serlo y pretenden guardar la Torá a su manera.

Dice el doctor Manuel Díaz Pineda en el Prólogo:

“Este libro que Rubén Gómez nos presenta es fruto de una investigación pormenorizada y bien planteada, con el rigor al que el autor tiene acostumbrados a sus lectores, que acerca al lector interesado a un mundo poco conocido. Lo consigue además de una forma que prescinde de tecnicismos innecesarios... un tipo de contenido necesario, que viene a llenar cierto vacío al respecto sobre todo en entornos evangélicos y que hará que el lector esté advertido de los peligros de este movimiento... Se trata de un libro excelente que no deja de lado nada relevante. Cada página tiene contenido de importancia, explicado con claridad y de forma amena”.

REDACCIÓN

Nota: El libro es distribuido y vendido por Amazon, en formato e-book y en papel.

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA



INFORMACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO

OBJETIVOS:

Somos una Facultad Interdenominacional que busca proporcionar una formación bíblico-teológica-pastoral superior sólida y actualizada a cuantos deseen prepararse para la Obra del Señor.

También para aquellos que quieran ahondar en el conocimiento teológico y en el cultivo de la fe, al tiempo que facilitar una renovación en las distintas áreas de la teología a aquellas personas que hace años terminaron sus estudios.

FUNCIONAMIENTO:

Las asignaturas son enviadas una a una por medio del correo electrónico al alumno. Cada alumno imprime la materia y de esta forma puede estudiar y adquirir unos profundos conocimientos bíblico-teológico-pastorales sin moverse de su domicilio y distribuyendo su tiempo de estudio en función de su disponibilidad.

La Matrícula está abierta todo el año, pudiendo el interesado matricularse en cualquier momento del año. La Matrícula estará vigente por el periodo de doce meses, desde la fecha de inscripción.

El Alumno recibe con cada materia todo el material de estudio, no precisando realizar ningún costo adicional, salvo los libros, en algunos casos muy excepcionales, de lectura obligatoria adicional al módulo.

Al realizar la Matrícula esta se mantendrá válida por una duración de doce meses (año natural), en los que el alumno (dependiendo de sus posibilidades de tiempo, disponibilidad, formación previa, etc. Etc.).

Podrá realizar hasta doce (12) materias de estudio por año, (1 materia por mes) teniendo que abonar nueva matrícula al finalizar el periodo de vigencia (de 12 meses) o la finalización de las 12 materias.

NIVELES DE ESTUDIOS:

Pregrado:

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblicos:** un curso académico con 12 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblico-Pastorales:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Capellanía:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura (Bachillerato) en Teología:** tres cursos académicos con 36 materias o asignaturas.

Los estudios de Pregrado preparan al estudiante para ser agente de pastoral en la iglesia local.

Grado:

* **Nivel de Licenciatura en Teología:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Teología.

La licenciatura pretende ayudar a los pastores, y otros obreros de la iglesia en su formación bíblica, teológica y pastoral para ministrar en la iglesia según su llamado.

* **Nivel de Licenciatura en capellanía:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Capellanía.

Posgrado:

* **Nivel de Maestría en Teología:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura en Teología.

* **Nivel de Maestría en Capellanía:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura.

* **Nivel de Doctorado en Teología:** un curso académicos con 8 asignaturas, más Tesis. Para matricularse se requiere una titulación previa de Maestría en Teología.

TITULACIÓN:

El alumno que termine satisfactoriamente todo el plan de estudios recibirá, dependiendo del programa, el título (los títulos son teológicos, religiosos o eclesiásticos) expedido por la FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA

REQUISITOS DE ADMISIÓN:

Para la Diplomatura no se requieren estudios previos aunque se aconseja se tenga el graduado escolar.

Para la Licenciatura es necesario tener el acceso a la universidad. Para la Maestría es necesario tener una Licenciatura y para el Doctorado es necesario tener una Maestría.

TASAS ACADÉMICAS

Las Tasas Académicas (que se mantienen congeladas por duodécimo año consecutivo) están subvencionadas, y los costos son:

* 300 euros/año (Diplomados, Bachillerato y Licenciatura).

* 360 euros/año (Maestría).

* 420 euros/año (Doctorado).

Se abonarán en su totalidad al momento de la Matrícula.

Con carácter extraordinario y a petición del interesado por razones muy justificadas, podrán ser abonadas en tres plazos (un tercio al momento de la matrícula y un tercio en los siguientes dos meses).

CONVALIDACIONES

La Facultad otorga acreditación por los estudios realizados en otras Instituciones similares, dependiendo siempre de la situación concreta de cada alumno. La transferencia de créditos de otras instituciones será analizada caso a caso.

Las personas que hayan cursado estudios en otros Centros o Seminarios pueden solicitar convalidación de los estudios materias realizadas, mediante la oportuna solicitud.

CONTACTO

Teléfono Móvil: **664187089**

Web: **facultadteologica.es**